



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

## DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

### LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**¿De dónde venimos? Historia oral sobre el origen y fundación de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo en la Ciudad de México.**

Trabajo terminal

Que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

*Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Interpretativa y Análisis Interpretativo III*

Y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Jonathan Téllez Girón Zaldívar

Matrícula

2123012431

Comité de investigación:

Director: Dr. Federico Besserer

Asesores:

Dra. María Ana Portal

Mtra. Dahil M. Melgar Tisoc

Ciudad de México

Mayo 2022

## Agradecimientos:

Quiero dar un profundo agradecimiento a mi director de tesis Dr. Federico Besserer, que en todo momento estuvo al pendiente del desarrollo de la investigación presentada, sin duda, su pasión por la docencia y su gran entrega profesional fue uno de los motivos para la materialización este trabajo terminal de licenciatura.

Agradezco a la Dra. María Ana Portal y a la Mtra. Dahil M. Melgar, quienes, con sus comentarios y recomendaciones acertadas, nutrieron en gran medida con en el cierre de la etapa final del trabajo.

Así mismo, con sinceridad y nostalgia agradezco al cuerpo académico del Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, quienes con su corazón y sabiduría despertaron en mi la pasión y amor por la investigación antropológica. Gracias, profesores: Dra. Angela Giglia, Dr. Rodrigo Diaz, Mtro. Ricardo Falomir, Mtro. Juan Pérez Quijada, Dra. Alicia Castellanos y Dra. Alba Elena Ávila, ustedes en distintos momentos y etapas de mi crecimiento tanto profesional y personal, estuvieron al pendiente con sus consejos académicos y de vida, les agradezco infinitamente.

A mis padres Marco Antonio Téllez Girón. y a mi madre Irazú Zaldívar, quienes son mis principales maestros y guías de vida, su amor sincero ha sido motor e impulso para seguir creciendo. Mis abuelos Florencio Téllez Girón y María Muñoz, quienes sus extraordinarias historias de vida han sembrado en mí la real pasión por la historia oral, gracias abuelos por su gran sabiduría, gracias, porque sus historias me han plantado en la tierra, reconociendo mi pasado.

Finalmente agradezco a mis compañeros y amigos de la carrera, quienes, en fiestas, partidos de futbol, viajes, me han llenado de experiencias inigualables. Gracias, Chuchin por siempre estar en las buenas y en las malas, gracias, Robert por las bromas y la cerveza, el buen Rojinegro, Wis Lombriz mi carnalazo de aventuras y viajes, el kevs, Tom, Ale, a todo el equipo de futbol de Antropología; el Atlético Nuer, que buenas experiencias con todos ustedes. Por último, agradezco la sabiduría incondicional que algún día me brindo Sandra Esquivel, gracias. Con el corazón agradezco a todos ustedes, ¡Axe capoeira!

# Índice

## **1. INTRODUCCIÓN**

La memoria oral de tres familias en la Alcaldía Tlalpan.

Lo local y lo global

Referentes teóricos

Método

## **2. LOS LAGOS Y TIERRA FIRME: La urbanización de la alcaldía Tlalpan:**

Conquista y período colonial.

Las revoluciones.

Periodo posrevolucionario (la formación del ejido).

Procesos históricos y urbanización.

## **3. HABITAR LA URBANIDAD: Historia de tres familias.**

Posibilidades sociales frente al contexto histórico.

El “desmoronamiento” de la agricultura: Historia de la llegada de una familia a la Ciudad de México en 1926.

Actividad fabril y vida social del barrio: Historia de una familia obrera en los Barrios de la Fama y de la Lonja.

Hacer familia. “El casado casa quiere”. Segunda historia oral de una familia en la ciudad de México.

Construir ciudad. Las invitaciones de los ejidatarios a las faenas.

## **4. CONCLUSIONES**

## **1. Introducción.**

### **La memoria oral de tres familias en la Alcaldía Tlalpan.**

Al inicio de la investigación, me encontraba en proceso de búsqueda de mi identidad y origen. En esos momentos de vida, vivía en un limbo existencial; no me sentía perteneciente o identificado con alguna comunidad en particular. El cuestionamiento o la curiosidad antropológica, aportó en gran medida a indagar sobre mi identidad y mi origen como habitante de la Ciudad de México.

En la búsqueda identitaria que estaba atravesando, decidí explorar alguna actividad deportiva o artística que ayudara a incluirme como individuo habitante de la Ciudad de México. Por ello, recurrí al Centro de Artes y Oficios Tiempo Nuevo. Este centro cultural y deportivo, se encuentra en la segunda sección de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo <sup>1</sup>en alcaldía Tlalpan.

En este sentido, desde muy pequeño conocí este centro cultural y deportivo, ya que mis padres me habían inscrito al equipo de fútbol de ese lugar. Obviamente, con el paso del tiempo y con esta búsqueda de identidad personal, y después de muchos años, vuelvo a Tiempo Nuevo. En esta ocasión decido preguntar por los talleres artísticos que ofrecía el centro.

Así, me incliné por tomar el taller de capoeira. Como antropólogo en formación y como habitante de la colonia mencionada, la capoeira fue una experiencia y una guía que me ayudó a formular con mayor claridad las preguntas como ¿cuál era el origen de mi identidad? Y ¿cuál era la historia de mi comunidad? Así que fue en este contexto que se fue construyendo las preguntas que guiaron la construcción de esta tesis.

Al ser un joven habitante de la gran Ciudad de México, constantemente me preguntaba sobre los procesos de identidad que surgían y se gestionaban en los diferentes rincones de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar, que el trabajo de investigación se realizó entre la primera, segunda y tercera sección de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo (AMH).

¿Qué es lo que nos hace únicos o diferentes entre uno u otro barrio? ¿será que la ciudad de México se configura como un fenómeno homogéneo en crecimiento? Estas preguntas estaban acompañadas de una incertidumbre infinita, en el que quería comprender, sobre todo; ¿cuál es el origen de mi colonia? ¿Cómo han sido los procesos identitarios dentro de mi colonia?

Para ello, la capoeira a través de su narrativa oral y corporal, me ayudó, a ubicarme en un nuevo entramado de símbolos y relaciones sociohistóricas con las que me sentí sumamente identificado. Pude así vincular parte de la historia de la capoeira con procesos muy parecidos que se reflejaban en la historia de la colonia Ampliación Miguel hidalgo. Esos procesos paralelos tenían que ver con temas sobre exclusión.

Al iniciarme en la capoeira, y mediante la reflexión basada en mi formación antropológica, pude apropiarme de herramientas simbólicas e identitarias de esta expresión cultural y corporal. Su principio filosófico, descansa en un pensamiento diaspórico que busca constantemente reencontrarse a través de tejer la historia oral de su pasado. De este modo, la capoeira es una herramienta metodológica que invita a la reflexión, que invita a conocer el pasado a través de la historia oral, y a vincularlo con el presente donde se resignifica. De esta manera se preserva y revalora el legado cultural.

En este sentido, el planteamiento filosófico e histórico que abona la capoeira con la búsqueda constante de su origen, me ayudó a comprender y reflexionar sobre la importancia de la historia oral de los grupos humanos. Así, considero que las personas practicantes de esta expresión han creado alrededor de la capoeira, una metodología única que nos ayuda a ser mucho más sensibles a través de poner atención en las narrativas orales y corpóreas.

En este sentido, considero fundamental trabajar con la memoria, la experiencia, la narrativa y la historia oral de los principales actores sociales que testificaron el proceso de urbanización de la colonia AMH que es donde nací y crecí. De la capoeira aprendí que son los actores sociales quienes determinan y construyen en gran medida los procesos históricos, y que esto sucede porque a través del tiempo se reconstruyen símbolos y significados que se consensan en comunidad.

Las expresiones culturales y artísticas, como la capoeira, pueden ser una gran herramienta metodológica que nos ayude a comprender y sensibilizarnos con elementos mucho más

sutiles y sensitivos que se encuentran en la oralidad, los cuales muchas veces dejamos pasar desapercibidos.

De esta manera, agradezco la manera en que la memoria cultural de la capoeira enriqueció mi mirada antropológica. Gracias a ella, pude sensibilizarme y valorar la importancia de los signos y símbolos que están en las narrativas de las personas, y entender que éstos cobran mayor fuerza al compartirlas en comunidad.

Así, la capoeira como herramienta metodológica y antropológica, me ayudó a sensibilizarme e incluirme en los procesos históricos locales de mi colonia, ya que sembró en mí la curiosidad por comprender la historia oral y origen de mi comunidad, con base en las memorias, narrativas y emociones de las personas que viven y comprenden los procesos históricos locales.

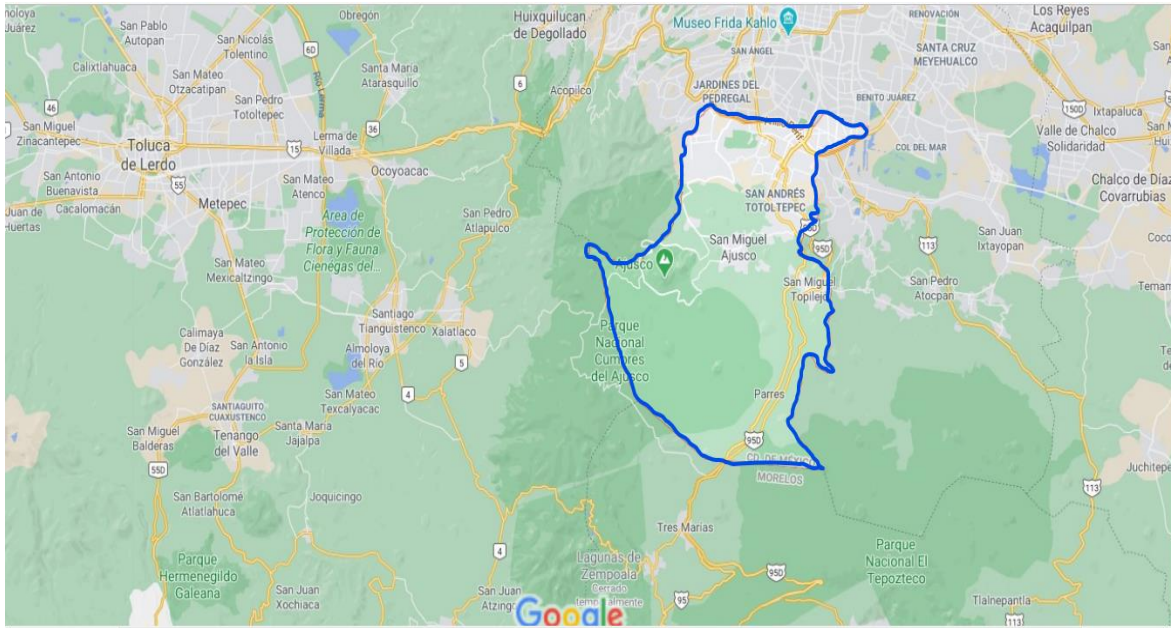
## **Lo local y lo global.**

La ciudad de México es una de las ciudades más pobladas y densas del mundo. A pesar de esto, no es un monstruo urbano homogéneo de edificios y avenidas principales. Por el contrario, su estructura socio-urbana, vial y poblacional, se encuentra conformada por una amplia diversidad de pueblos, barrios y colonias, callejones y callejuelas que guardan entre sus resquicios, historias sobre el proceso de urbanización de una de las ciudades más pobladas y urbanizadas del mundo.

A pesar de su carácter global como proceso acaecido en las grandes urbes y de la manifestación particular de cada lugar, la urbanización como proceso sociohistórico se manifiesta y expresa en los ámbitos locales. Ya sea mediante testimonio, mediante recuerdos o documentos, los procesos de urbanización dotan de particularidades a cada uno de los espacios que la conforman. De ahí el interés de abordar este proceso local, en la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, Tlalpan, y relacionarlo con un contexto global, representado por los procesos históricos que influyeron en la urbanización de la Ciudad de México.

De manera breve quisiera explicar que la alcaldía de Tlalpan se encuentra al sur de la Ciudad de México, y limita al norte con las alcaldías Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y

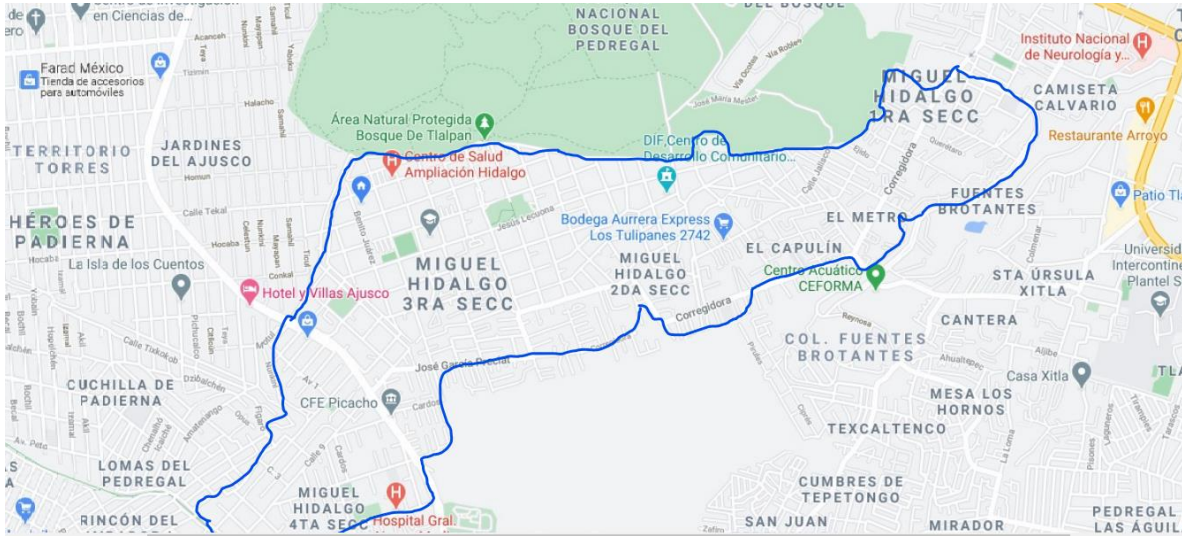
Coyoacán; al este con Xochimilco y Milpa Alta; al sur con el Estado de Morelos, y al oeste con el Estado de México. Es la alcaldía con mayor extensión territorial de la ciudad, y el 80% de su superficie es considerada como suelo de conservación.



La siguiente imagen, muestra la ubicación espacial y geográfica de la alcaldía.

Demarcación marcada en azul de la alcaldía Tlalpan. Imagen tomada de Google Maps.  
<https://www.google.com/maps/place/Tlalpan,+CDMX/@19.2292969,-99.2477386,11z/data=!4m5!3m4!1s0x85ce00961fed5cf7:0x83cd46d9ff2d651f!8m2!3d19.790911!4d-99.2114234>

En la siguiente imagen, se delimita con azul la ubicación espacial y geográfica de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Cabe mencionar que esta colonia, es una de las colonias con mayor extensión territorial y demográfica de la alcaldía, y está dividida por 4 secciones que la comprenden.



<https://www.google.com/maps/@19.2818908,-99.2002514,15z?hl=es-419>. Imagen tomada en Google Maps.

La colonia al igual que muchas otras, guarda en la memoria de sus habitantes algunos de los procesos que coadyuvaron con su origen y fundación. El origen de la misma, sus peripecias y falta de servicio e incertidumbre territorial, forman parte de las memorias de la comunidad y de sus integrantes.

Así mismo, sus recuerdos no son aislados y se pueden vincular con algunos de los procesos históricos que influyeron a los procesos de urbanización de la misma ciudad. De este modo, existen múltiples memorias e historias sobre el origen y creación de un importante número de colonias en la gran Ciudad de México. Cada una de las memorias sobre el habitar la ciudad, se diferencia por sus historias, características, personajes y acontecimientos locales. Este fenómeno, a su vez, amplía los márgenes de la ciudad, lo que provoca que se extiendan nuevas formas de recrear y habitar la Ciudad de México.

Muchos de estos espacios carecían de servicios básicos como luz, drenaje, alcantarillado o iluminación. Sin embargo, por la necesidad de hacer el espacio habitable y de luchar por una mejor calidad de vida, diversos grupos fueron colonizando y urbanizando tierras que eran inhabitables. Con el paso del tiempo, estos asentamientos se fueron regulando



y poco a poco formalizando, dando así origen a más colonias que se agregaban al mosaico de la mancha urbana.

La formación de estas numerosas y variadas experiencias y sus respectivas narrativas, ayudaron a conformar lo que actualmente es la Ciudad de México, una ciudad llena de contrastes e historias, que se expresa y manifiesta a través de sus habitantes, espacios, barrios, colonias y pueblos.

Es por ello, que el método seleccionado, para llevar a cabo esta investigación fue trabajar con la historia oral de los habitantes de la Colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Este corpus teórico metodológico, nos permite aproximarnos a los testimonios de personajes claves en la historia de la colonia. De esta manera, me acerqué a los recuerdos y memorias de las y los habitantes locales, que vivieron y conocieron los procesos de fundación y transformación de esta colonia.

Por otro lado, es importante mencionar que los procesos globales, son un condicionamiento sociohistórico que repercute en la cotidianidad de los habitantes de la Ciudad de México. Por ello, no descarto analizar cuáles han sido estos factores culturales externos, que han aportado en el desarrollo de la urbanización en la ciudad. En este sentido, voy a centrarme en el proceso de urbanización de la Ciudad de México, posteriormente me centraré en la alcaldía de Tlalpan y finalmente en el proceso de creación y desarrollo de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

De manera breve, mencionaré algunos fenómenos globales que son parte del desarrollo y creación de la colonia (AMH) y que en capítulos posteriores abordaré de manera más amplia:

Un acontecimiento histórico importante para Tlalpan y la Ciudad de México, fue la incipiente industrialización del país durante el Porfiriato que queda marcada en la memoria local y la historia nacional. En este sentido, la fábrica de Textiles La Fama Montañesa fue parteaguas de la colonia (AMH) y de la industrialización de la ciudad.

Otro fenómeno de índole global y/o nacional, que repercutió en el habitar de la Ciudad de México, fue la Revolución Mexicana; así como el impulso del agrarismo en la fase armada, y su posterior institucionalización con la dotación de ejidos.

Posteriormente en los años setenta, este periodo se relaciona con la industrialización de la capital, que marca un nuevo margen en la apertura global, que da como resultado una transformación paulatina en el modo de concebir el espacio en la ciudad.

Finalmente, el periodo de políticas neoliberales iniciada en los años ochenta como marco de la apertura global de capitales nacionales, representado por una lucha constante por el territorio y los espacios públicos, así como su reconversión y rentabilidad, aspectos que amenazan en reconfigurar el orden urbano de nueva cuenta.

Ante este panorama, el Estado se presenta a sí mismo como el ente regulador y mediador de la cuestión urbana. Sin embargo, las comunidades locales, colectivos y organización civiles, desde una visión de la ciudadanía, como derecho, y una opción de participación; alzan la voz en temas relacionados con la urbanización, el medio ambiente y el acceso a servicios básicos, etc.

Ahí donde las familias tienen que ganarse el sustento cotidiano mediando el trato con los demás, con la comunidad y, especialmente, con su medio natural, el gobierno y el mercado no pueden imponer sus condiciones por siempre.

Los modos de solidaridad de una organización comunitaria contrastan con las políticas públicas impuestas desde arriba, en función de los intereses particulares, lo que abona al surgimiento de estrategias y mecanismos sociales que hacen posible habitar el espacio, así como hacerlo habitable, no sólo física y materialmente, sino incluso por medio de aspectos simbólicos, como pueden ser los elementos que conforman la identidad territorial de sus habitantes, el significado de una colonia, sus transformaciones y el origen obrero de la misma.

Por lo anterior, la presente investigación se ubica en los estudios de la antropología urbana y busca reflexionar desde otra mirada; me refiero a las miradas de los habitantes urbanos, que a través de sus recuerdos, nostalgias y emociones narran sus experiencias de vida que reconfiguran su habitar en la Ciudad de México.

Esta investigación, tiene como objetivo principal, reconstruir la historia local de la Colonia Ampliación Miguel Hidalgo, mediante de la recreación de la memoria colectiva de

sus habitantes. Por ello, pongo mayor énfasis en las memorias e historias narradas sobre antecedentes, fundación y urbanización de la colonia mencionada.

La pregunta de investigación en el momento en que inicié esta investigación planteaba lo siguiente: ¿Por qué una práctica cultural global como la capoeira, era asimilada en una colonia periférica de la Ciudad de México? ¿Será que en el sistema mundo hay culturas que emergen y se asimilan, porque ambas comparten procesos de identidad similares?

La intención fue abordar el tema desde un planteamiento vinculado con procesos de creación de comunidades e identidades a partir de la capoeira. Conforme la investigación fue avanzando, el tema de los procesos identitarios, así como el contexto histórico en el que crearon dichos procesos locales, fue presentándose de manera constante, de tal forma, que decidí limitar la investigación para profundizar sobre el proceso comunitario e identitario de la colonia (AMH).

De esta forma, la información recabada fue tomando mayor volumen y relacionándose cada vez más con las memorias e historias de vida de los habitantes de la AMH; sobre todo, la información que más se expresó fueron los recuerdos sobre el origen y fundación de la colonia, así como el proceso de urbanización.

Otro factor importante que impulsó esta investigación fue la proximidad que tengo con el tema; ya que soy parte de la comunidad. Así, con base en mi pasión sobre la historia oral de mi colonia y la pertenencia al lugar, finalmente decido trabajar con las narrativas y las memorias de los habitantes de la colonia AMH.

La técnica metodológica que se adaptó a la investigación fue recrear la historia del lugar, mediante la obtención de información a través de las memorias y de las historias orales de los lugareños. Además, conforme me involucré en la investigación, observé que la gente de la colonia, así como mis familiares; en pláticas, expresaban constantemente una nostalgia, por traer las memorias del pasado donde recordaban, lo bonito que era habitar la colonia anteriormente; sobreponiendo y comparando que antes se vivía mejor.

Otra motivación por recrear la historia oral de la colonia AMH, conforme fui buscando fuentes escritas o trabajos académicos sobre la historia de dicho lugar, los trabajos eran escasos o nulos.

Por ello, me decidí a iniciar esta investigación antropológica a partir del siguiente planteamiento: ¿Cuál es el origen comunitario e identitario de la Ampliación Miguel Hidalgo? ¿Cuáles son los elementos culturales que permitieron dar origen a esta comunidad?

Estas preguntas iniciales fueron tomando forma conforme escuchaba las pláticas de familiares y vecinos; conversaciones en las que las memorias se expresaba con nostalgia, recuerdos sobre el antes, y el cómo se habita ahora. Estos fueron los elementos clave para iniciar esta investigación.

En cuanto al método empleado para llevar a cabo la investigación, se retoma el corpus teórico-metodológico de la Historia Oral. Este corpus, permite utilizar como fuente principal, para la reconstrucción del pasado, los testimonios orales, entrevistas a personajes o testigos fundamentales que permiten recrear el pasado.

De tal forma que el primer acercamiento metodológico fue a través de conversaciones con mis abuelos paternos: Florencio Téllez Girón y María Muñoz Rodríguez. Cabe señalar que, desde la niñez, mis dos abuelos en distintas pláticas familiares, describían innumerables recuerdos acerca de cómo comenzaron a habitar la colonia AMH.

Sus descripciones sobre el lugar siempre me han cautivado, su narrativa profunda sobre la flora y fauna de lo que es o fue el sur de la Ciudad de México, siempre me remontaban a aquella época. En el caso de mi abuela María, al momento de expresar sus narrativas, era común que ella observara el álbum de fotográfico familiar, para reforzar sus recuerdos sobre la llegada a la colonia.

En este sentido, el método que emplee fue realizar entrevistas a profundidad, y para ello, inicié con una guía de preguntas que permitiera mantener el hilo de los diálogos. Las entrevistas fueron grabadas con una videocámara, ya que uno de mis intereses futuros es realizar un proyecto audiovisual para testificar el origen de dicha colonia. También es importante mencionar que había personas entrevistadas que se atemorizaban con la videocámara, por lo cual, otra herramienta empleada fue la utilización de una grabadora de mano, medio que me permitió guardar sin pérdida, algunas de las memoria de numerosos minutos de conversaciones.

## Referentes teóricos

En cuanto a los referentes teóricos de la investigación, el trabajo tiene como eje principal el proceso de urbanización de la Ciudad de México. Un proceso complejo, en el cual, intervienen un buen número de factores y variables de orden global/local como lo son los procesos económicos, políticos y sociales, así como, sus manifestaciones locales.

En esta investigación tales procesos son vistos y percibidos desde la perspectiva de la Antropología Social, la cual, pone especial atención en el contenido sociocultural, producto de sus repercusiones, en especial, en el espacio habitado. Me interesa saber, de qué forma estos procesos son percibidos y experimentados desde lo local por los propios habitantes, así como por los grupos que conforman, en este caso, los habitantes de la colonia AMH.

Tales experiencias aluden a las muchas circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli y a las diversas relaciones entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de sus diferentes habitantes. En algunos casos, tal experiencia del espacio puede caracterizarse por permitir favorecer una multiplicidad de relaciones sociales que pueden constituir un tejido de relaciones relativamente denso, y así fortalecer el sentido de pertenencia y el arraigo local. Las posibilidades socioculturales de estos fenómenos, como el de la urbanización, son expresadas por medio de sus propios símbolos, historias y expresiones materiales que conforman la identidad y cohesión grupal (Duhau & Giglia, 2008, págs. 21-22).

Por lo tanto, se considera al habitar como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como acabado ya que se está haciendo continuamente. (Duhau & Giglia, 2008, pág. 23).

Por otro lado, el habitar como experiencia se encuentra también estrechamente relacionado con los procesos sociohistóricos que tuvieron incidencia en las poblaciones y espacio de sus habitantes en distintas épocas: procesos como la industrialización durante el Porfiriato y el cambio de régimen durante la Revolución así como la posterior entrada de México a los mercados internacionales en un contexto marcado por la globalización, tienen

implicaciones importantes a nivel local, tan es así que pueden incluso influir en el devenir de comunidades enteras.

Por tal motivo, se analiza la influencia de los acontecimientos sociohistóricos del país y cómo estos procesos influyen en las formas del cómo ha sido el proceso de urbanización en la Ciudad de México, así como en el origen y fundación de algunas de sus colonias, como por ejemplo, la colonia AMH, alcaldía Tlalpan.

## **Método**

El método seleccionado para la recopilación de la información es el de la historia oral. Este método hace hincapié en aspectos relacionados con la vida social y sus actores anónimos para comprender no sólo los grandes hechos, sino también, rescatar las vivencias y experiencias particulares en torno de estos. El método permite acceder a historias narradas desde múltiples relatos, desde una inmensidad de perspectivas y memorias. Los testimonios nos aproximan a las prácticas, a las representaciones; nos ayudan a rastrear los sentidos que los actores les dieron a sus acciones y explorar dimensiones totalmente subjetivas, nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (Comisión provincial de la memoria de Córdoba, 2021).

Esta metodología de investigación busca conocer las percepciones subjetivas y experiencias de vida de individuos particulares para utilizarlas como fuente principal para la reconstrucción del pasado. Como lo señala, David Mariezkurrena, Lo renovador de este campo no reside en la oralidad propiamente dicha, ya que la historia de los pueblos se ha transmitido a lo largo de los siglos a través de la tradición oral, sino en la labor sistemática de recuperación y de utilización de la fuente oral (Iturmendi, 2008).

A pesar de las renuencias contra el método por parte de algunos historiadores, sobre todo del siglo XIX, en su afán de hacer de la Historia una disciplina científica, descalificaron la veracidad, objetividad y valides del método. Renunciaron entonces a las fuentes orales, que consideraron subjetivas, variables e inexactas. A pesar de esto, en los años cuarenta del siglo XX, grupos de historiadores en Francia, Inglaterra y Estados Unidos (la escuela francesa de

los Anales, la historiografía marxista británica y la nueva historia económica estadounidense) abrieron nuevas perspectivas para estudiar el acontecer humano (Iturmendi, 2008, pág. 228).

Esta nueva perspectiva buscó en las fuentes orales lo que no encontraba en las fuentes escritas. Se aproximaron a los testimonios de la gente común con el objetivo de reconstruir la vida cotidiana, urbana y rural, retomando las perspectivas de sectores mucho más diversificados que los que trata la historia más clásica, actores que no son tenidos en cuenta como grupos marginales u opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder (Iturmendi, 2008).

Las nuevas posturas provocaron la revaloración de los testimonios y documentos verbales, prestándose una mayor atención a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo. Se trató entonces de rescatar de manera objetiva la memoria subjetiva ya que intenta un análisis del significado de las vivencias individuales.

Acorde con Graciela de Garay, la historia oral, puede cumplir dos objetivos fundamentales inmediatos: ser una fuente o documento oral para su posterior consulta, o ser una metodología de investigación, para indagar a través de la vida de un individuo o momentos particulares de ésta, experiencias o procesos que contribuyan a recrear y enriquecer el conocimiento histórico contemporáneo (Garay, 1999, pág. 148).

En esta investigación, nos interesa la segunda, es decir, como metodología para la investigación.

Como se mencionó con anterioridad, el objetivo principal del proyecto es la reconstrucción histórica del proceso de fundación de la colonia AMH. Acorde con esto, el método de la historia oral nos puede ayudar a entender cuáles fueron los procesos y episodios importantes que dieron origen a esta colonia.

Uno de los elementos fundamentales de este método es el instrumento por medio del cual se accede a la información. En este caso, destaca la entrevista y el diálogo como elementos que posibilitarán la aproximación con personas que saben o vivieron en carne propia acontecimientos ligados al origen y fundación de la colonia. Es un método que permite reconstruir procesos sociohistóricos a partir del testimonio oral, el cual, por medio de su análisis y sistematización, puede ayudar a producir un nuevo documento escrito, pues la

entrevista es sistematizada, seccionada con un corpus pre-planificado, basado en temas o secciones (Lara & Antúnez, 2014).

La historia oral, logra engranar teóricamente los sucesos que van desde lo local y que repercuten en lo nacional o viceversa; permiten comprender cuáles son los significados culturales que el narrador oral reconstruye en su relato para rastrear narrativamente el proceso histórico y social mediante el cual se construyeron dichos significados (Onofre, 2003).

En cuanto a la investigación realizada, estos postulados sirvieron para encaminar el proceso de recopilación de información, realizar los cuestionarios y establecer los parámetros del diálogo establecido con las personas entrevistadas.

La historia oral también aparece prefigurada en el proyecto de investigación, que aquí se expone, ya que da la posibilidad de predeterminar los relatos obtenidos. Se entiende también que el proceso de recopilación de información y construcción de resultados; es una obra conjunta que compromete a dos personas: narrador testimonial e investigador. Así, según Onofre, la historia oral establece un diálogo que se orienta hacia la paciente labor de producir un relato integrador que articule los significados construidos socialmente en el transcurso histórico de una comunidad (Onofre, 2003).

Sobre las entrevistas realizadas, fueron llevadas a cabo con personas de la colonia y algunos familiares. Las historias de vida recopiladas y analizadas, tienen como referente espacial la comunidad, sus orígenes, los procesos que llevaron a su fundación y los elementos que resultaron determinantes en ello.

## Contenido del capitulado

Unas veces más, otras veces menos, los grandes procesos sociohistóricos han tenido fuertes implicaciones en los procesos locales, comunitarios y personales. Este el caso de la colonia AMH, colonia de base obrera que fue parte y debe su origen al fenómeno de urbanización, industrialización y expansión de la capital mexicana a finales del siglo XIX.

Por este motivo, la primera parte de este trabajo expondrá el desarrollo territorial y urbanístico de la alcaldía Tlalpan, espacio donde se ubica la colonia AMH. Esto permitirá entender el proceso de urbanización del espacio donde actualmente se encuentra la colonia.



La segunda parte de este escrito analiza de manera más específica la incidencia de los procesos históricos nacionales en la configuración de las concepciones sobre el ordenamiento territorial así como las nuevas ideas de urbanización producto de los distintos movimientos sociales que impulsaron fuertes cambios socioculturales, políticos y económicos.

La tercera parte de este documento, expone, con ayuda del concepto *habitar* desarrollado por (Duhau & Giglia, 2008), cómo éstos procesos ligados al mismo espacio (y viceversa) son percibidos y experimentados por las poblaciones locales, lo que permite configurar un *orden urbano* que ha sido históricamente engendrado por un conjunto determinado de procesos sociohistóricos.

Finalmente, en las conclusiones, se analiza cómo este orden urbano así como el *habitar* abren la posibilidad a diversas respuestas sociales provocadas dentro del contexto de globalización del Estado, del mercado y de lucha por el territorio, configurando identidades y comunidades.

## **2. LOS LAGOS Y LA TIERRA FIRME:**

### **Urbanización de la alcaldía Tlalpan.**

La colonia AMH, pertenece política y administrativamente a la alcaldía Tlalpan. La alcaldía se distingue por ser la de mayor extensión territorial, pues posee alrededor de 312 km cuadrados de extensión. Tlalpan tiene un área que representa el 20.7% de la ciudad; 70% de la tierra pertenece a comunidades agrarias; 17% a particulares; 10% al gobierno federal y 3% a ejidos (Arnulfo, 2018).

Buena parte de su territorio representa suelo de conservación por lo que la alcaldía ofrece importantes servicios ambientales como la recarga de los mantos acuíferos, generación de oxígeno y captura de bióxido de carbono. Limita al norte con la alcaldía Álvaro Obregón, Coyoacán y al este con Xochimilco y Milpa Alta; al oeste con la alcaldía Magdalena Contreras y al sur con el Estado de México y el estado de Morelos (Inafed, 2021).

Su población al año del 2010 era de 650. 567 habitantes distribuidos en sus 178 colonias y sus 10 pueblos originarios (Tlalpan, 2021). Geográficamente pertenece al complejo rocoso de la Sierra Ajusco Chichinahutzin. Esta provincia morfoestructónica se cree, fue la responsable del cierre hídrico de la Cuenca, pues anteriormente los diferentes escurrimientos drenaban hacia el sur por un gran río que corría hacia el estado de Morelos. El Ajusco<sup>2</sup>, es posible que haya sido el responsable del cierre total de la cuenca, por lo que los escurrimientos que drenaban al sur quedaron almacenados en el centro de la cuenca, dando origen así a un complejo sistema lacustre que dio pie a y sustentó a diversos grupos humanos (Angel, 2020).

Cuando inició la población de lo que hoy conocemos como Tlalpan se distinguió por no pertenecer al conjunto de pueblos ribereños que se asentaron en las comarcas del complejo lacustre; por el contrario, desde su toponimia se advierten sus características: la palabra Tlalpan, proviene del náhuatl *tlalli*, tierra y *pan*, sobre o encima de. Por esta razón se

---

<sup>2</sup> El complejo Ajusco-Chichinahutzin tiene su origen hace unos 0.78 a 0.79 millones de años. Sin embargo, datos recientes de indican que el emplazamiento estructural inició hace 1.2 millones de años. Se supone que el origen de este sistema montañoso causó el bloqueo hidrológico e inició la sedimentación lacustre en el sector central (lago de Texcoco)

diferenció de los demás poblados caracterizados por llevar una vida asociada al lago y sus recursos (Inafed, 2021).

Es así que hacia el año 700 a.n.e, un grupo de inmigrantes, cuyo origen se presume otomí, llegó a esta región, específicamente a las faldas de la sierra del Ajusco, en donde se iniciaría el establecimiento del primer centro ceremonial. Se fundaron posteriormente los pueblos de Cuicuilco, San Miguel Ajusco y otros sitios como Topilejo. Tlalpan pudo ser el escenario de las primeras sociedades estratificadas y urbanas de la Cuenca de México.

Sin embargo, este desarrollo se vio bruscamente interrumpido por una serie de erupciones del volcán conocido como *Xitle*, el cual se ubica dentro de la demarcación. Las lavas del volcán *Xitle* cubrieron un área aproximada de 70 km cuadrados cubriendo pueblos y hogares a su paso.

La despresurización del magma y consecuente expansión rápida de los gases produjo un estilo eruptivo moderadamente explosivo que fragmentó al magma y dio lugar al emplazamiento de capas de cenizas volcánicas a partir de una columna eruptiva cuya altura fluctuaba intermitentemente (Siebe, 2009).

De esta manera, se formó primero el cono del Xitle hasta que, conforme transcurría la erupción, el contenido de gases disminuyó y el estilo eruptivo se tornó menos explosivo y más efusivo, dando lugar al emplazamiento consecutivo de flujos de lava que se interdigitaban y sobreponían paulatinamente. Debido a la baja viscosidad y alta temperatura de las lavas, éstas se emplazaron en túneles que aún se preservan. Incluso el antiguo nombre de Tlalpan, en el siglo XIX se le conocía como San Agustín de las Cuevas y debía su origen a este sistema cavernoso producto de la erupción (Siebe, 2009).

Al final de la erupción, una amplia área quedó recubierta por una roca dura y estéril conocida comúnmente como malpaís por los campesinos. Con el tiempo, el viento depositó materiales finos (arcilla y limo) que se fueron acumulando en las hondonadas de la superficie del Pedregal. Las primeras especies de plantas emergieron, pero aun así, el área cubierta por las lavas jamás logró ser de utilidad para la agricultura y quedó por muchos años fuera de la mirada de las políticas urbanizadoras (Siebe, 2009).

Para no hacer un recorrido extenso de todos los procesos involucrados en la urbanización del espacio que ocupa la Cuenca de México. Nos limitaremos a decir que desde tiempos prehistóricos este espacio ha sido poblado y habitado por diversos grupos humanos<sup>3</sup>. Hace alrededor de 4000 años –gracias a la adopción de la agricultura como medio de subsistencia principal- surgieron las primeras aldeas; desde entonces la zona fue habitada ininterrumpidamente por grupos que rápidamente alcanzaron elevados niveles de complejidad y construyeron ciudades (MacGregor, Sánchez, & Orozco, 2005).

Un resultado de este proceso de poblamiento son los pueblos y barrios originarios que dan forma al mosaico de la Ciudad de México. Incluso la recién redactada Constitución Política de la Ciudad de México establece en su artículo 2º, que la capital del país es intercultural, tiene una composición plurilingüe, pluriétnica y pluricultural, condición sustentada en los pueblos y barrios originarios históricamente asentados en su territorio, así como por las comunidades indígenas residentes, las cuales son el resultado de antiguas formaciones urbanas precedentes al proceso de conquista (Ortiz, 2019).

A este conglomerado de comunidades prehispánicas y de origen colonial se les suman un importante número de colonias de posterior fundación, pero igual de ricas en contenido antropológico. Los múltiples espacios que conforman a la ciudad la hacen una de las más diversas por sus diferentes manifestaciones y formas de experimentar el espacio. El habitar desempeña un papel fundamental en las concepciones y configuraciones de los distintos grupos humanos, así como la del individuo mismo dentro de ese grupo y dentro de su territorio (Duhau & Giglia, 2008).

Esto permite darnos cuenta de que el proceso de urbanización no es reciente, pero tampoco ha finalizado.

Durante la época de los grandes señoríos, dos fueron los grupos que habitaron la parte sur: xochimilcas quienes poblaron la zona que hoy es Topilejo, y otro de tepanecas, los cuales, fundaron el actual pueblo de San Miguel Ajusco.

---

<sup>3</sup> Se sabe que en la cuenca se practicaba la pesca al menos desde el 5500 a. C. La cuenca de México fue habitada por una amplia variedad de grupos culturales que explotaron de formas diferentes los variados recursos de la cuenca. Desde sus zonas altas de montaña, hasta sus lechos lacustres fueron aprovechados por diversos grupos humanos y animales.

Posteriormente, durante el periodo de disputas territoriales entre grupos habitantes de la cuenca, el territorio quedó en manos del señorío xochimilca, para posteriormente pasar a ser tributarios de los mexicas.

## **Conquista y periodo colonial**

La llegada de los españoles modificó la forma de vida local y se reorganizó la forma de gobierno existente a fin de tener un mayor control de los gobernados. Una vez consumada la conquista, Tlalpan inició, desde el siglo XVI su papel en la vida colonial.

Tlalpan pasó a formar parte del Marquesado del Valle, el cual fue otorgado a Hernán Cortés como recompensa por sus conquistas. En el año de 1529 el rey Carlos V otorgó a Hernán Cortés el título de Marqués del Valle de Oaxaca, gracias a lo cual adquirió una gran extensión territorial de pueblos (un área equivalente al estado de Querétaro, aproximadamente unos 11,480 kilómetros cuadrados) y a sus 23 mil habitantes como vasallos (Arnulfo, 2018).

Durante la Encomienda (año 1500), el Marquesado fue dividido en alcaldías menores y corregimientos. Uno de estos era el de San Agustín de las Cuevas, nombre que se dio en el virreinato (1535) a la región de Tlalpan, que quedó sujeto administrativamente al corregimiento de Coyoacán. El 20 de noviembre de 1537 el virrey Antonio de Mendoza llevó a cabo el primer deslinde de tierras entre los naturales radicados en el lugar conocido como Tochiuitl, posteriormente se incluyeron los barrios de la Asunción, San Pedro Mártir, San Andrés, La Magdalena, Ajusco, Ojo de Agua del Niño Jesús, San Marcos, Santa Úrsula, Resurrección del Calvario, La Trinidad, San Pedro y San Lorenzo, y a finales del periodo Virreinal, las haciendas de Peña Pobre, Joco, San Juan de Dios, así como los ranchos de Ojo de Agua, Santa Úrsula, Cuautla, Carrasco y el Arenal formaban parte de la jurisdicción de Tlalpan (Inafed, 2021).

La lejanía de Tlalpan con respecto al centro de la ciudad así como sus campos de cultivo en el periodo colonial, permitió que esta y otras zonas de la parte sur fueran utilizadas también como espacios de recreo. La gente de recursos modestos organizaba días de campo

en los vergeles de la zona; mientras que los ricos construían suntuosas fincas con jardines y huertas.

Durante el periodo colonial, además funcionaron algunas haciendas como las de Peña Pobre y Joco, Tlalpan, San Fernando o de Las Campanas. De estos terrenos se formaron posteriormente lugares como el pueblo de San Andrés Totoltepec, el de San Juan de Dios que dio paso a su vez a la formación del barrio San Lorenzo Huipulco; así como los ranchos de Ojo de Agua, Santa Úrsula Xitla, Cuautla, Carrasco y el Arenal. En estos lugares la agricultura y la explotación de los bosques eran las actividades económicas preponderantes. La región se distinguió por estar rodeada de bosques y huertos, y producía una gran variedad de frutas y flores (Arnulfo, 2018).

La vida colonial transcurría entre sus campos y vergeles hasta iniciados los primeros movimientos de independencia.

## **Las revoluciones**

El siglo XVIII estuvo marcado por sus grandes revoluciones, por luchas y enfrentamientos debido a la expansión o reducción de las fronteras, de los mercados coloniales, grandes transformaciones, a veces más violentas y a veces menos, sacudieron todas las estructuras de un mundo irreversiblemente “globalizado” por la división internacional del trabajo, el desarrollo científico, las nuevas tecnologías y por las ideas del pensamiento liberal (Carbó, 2012).

La primera victoria liberal en 1824 representó un momento importante para la actual alcaldía, pues la constitución establecía una división territorial del país en identidades federativas, de tal modo que San Agustín de las Cuevas quedó comprendido dentro del naciente Estado de México. En noviembre de ese mismo año, se promulgó la ley por la que se creó el Distrito Federal, por lo que la sede del Estado de México cambió del antiguo palacio de la Inquisición de la Ciudad de México, al congreso estatal de Texcoco, en enero de 1827. En lo que duraba la mudanza de archivos, San Agustín de las Cuevas, por decreto, se convirtió en sede provisional del Estado de México.

Permaneció en esa población hasta el 24 de junio de 1830, cuando se mudaron a Toluca, su lugar definitivo. Durante este periodo, la villa se le concedió el carácter de ciudad, devolviéndole su antigua denominación de Tlalpan.

Tlalpan y sus localidades sería testigos de sucesos como la aprensión de José Ma. Morelos el 21 de noviembre de 1815.

En 1831 nació la industria en Tlalpan al fundarse la fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa y poco después, se creó la de San Fernando, inicialmente productora de tejidos de lana, pero que cambió sus procesos en 1853, para elaborar tejidos de algodón. Ambas, como veremos más adelante, resultaron ser un importante factor de urbanización en la zona (Arnulfo, 2018).

En 1847, el Rancho de Padierna sería el lugar de batalla contra el ejército estadounidense, que después de victorioso aprovecharía los amplios espacios de las casas de campo construidas en el centro de Tlalpan para establecerse en ellas y utilizarlas como cuarteles militares.

Para 1854, el presidente Antonio López de Santa Anna, amplió los límites del Distrito de México, y Tlalpan se adhiere como cabecera de la Prefectura del Sur, cuya demarcación incluía Coyoacán, San Ángel, Xochimilco y llegaba hasta el Peñón Viejo (Iztapalapa e Iztacalco); sin embargo, el triunfo de la Revolución de Ayutla, nombró como presidente interino a Juan Álvarez. Entonces se reimplanta el régimen federal y Tlalpan vuelve a la jurisdicción del Estado de México.

El breve gobierno provisional de Álvarez se estableció de forma transitoria en Tlalpan y fue capital de la república durante once días. Posterior a esto, Tlalpan, a petición de los pobladores, inconformes por tener que trasladarse hasta Toluca para arreglar sus asuntos, se ordenó que Tlalpan se incorporara al Distrito Federal, mediante el decreto del 25 de noviembre de 1855. En el año de 1903 debido a una ley expedida por el presidente Porfirio Díaz, el territorio del Distrito Federal quedó dividido en 13 municipalidades, Tlalpan fue una de ellas. (Arnulfo, 2018).

Durante el periodo revolucionario, Tlalpan fue testigo de numerosas batallas y algunos de sus pueblos fueron testigos directos de los acontecimientos, como el caso de San

Miguel Xicalco, espectadores del paso de los ejércitos zapatistas y carrancistas. Según los testimonios orales de las personas mayores del pueblo, la iglesia católica del pueblo fue tomada como cuartel, incluso hay un pequeño cañón que se quedó olvidado por algún zapatista. Destaca también la participación de los hermanos Nava: Valentín y Manuel Reyes Nava, nativos del Ajusco (Inafed, 2021).

Durante la época posrevolucionaria, Tlalpan regresó a su ritmo de vida tranquila con un crecimiento demográfico moderado hasta la década de los cincuenta, a partir de la cual se ha duplicado cada 10 años. En 1928, se modificó el artículo 73 de la Constitución lo cual dispuso una nueva organización política y administrativa al Distrito Federal. Así la figura del municipio se suprimió en esta entidad federativa para constituirse como la Ciudad de México, formada por 12 delegaciones, una de las cuales es Tlalpan.

Paulatinamente estos cambios urbanísticos, en su número de habitantes y en los procesos de los cual ha sido parte, fueron marcando la entrada a un nuevo periodo caracterizado por bruscas transformaciones espaciales que darían paso a nuevas formas de urbanizar, habitar y experimentar el espacio.

Como lo menciona Eulalia Ribera, las revueltas debieron traducirse en nuevos panoramas territoriales pues el espacio geográfico, más que el simple escenario de los acontecimientos históricos es un producto del quehacer de la humanidad a lo largo de la historia. Las ciudades, sufrieron consecuencias directas de las sacudidas bélicas y políticas iniciadas en 1810 y 1910. Aunque también señala que estos cambios profundos, aquellos que permiten hablar de transformaciones significativas en las estructuras y los quehaceres urbanos, llegaron a las ciudades mexicanas por otros flancos (Carbó, 2012, pág. 2).

## **Periodo posrevolucionario: la formación del ejido**

Al final de la revolución se dio paso a la institucionalización de las demandas que mantenían los participantes en el conflicto. Una de las principales era la cuestión de la tierra y la reforma agraria, la cual, básicamente devolvería a sus antiguos dueños los títulos de



pertenencia, pero bajo una serie de esquemas diferentes, entre ellos aquel que se constituyó como el “ejido”.

Este nuevo orden territorial, aplicado a buena parte del territorio nacional, no obstante, hubo de acompañarse de múltiples y diversas discusiones de índole político, cultural, ideológicas y doctrinarias, que desde mediados del siglo XIX (...) fundamentaron el mito del México rural personificado en *lo ejidal* como institución (Flores, 2015).

Este nuevo orden de organización y poblamiento territorial configuró de nueva cuenta la cuestión urbana, pues para la década de los años cuarenta más de la mitad del suelo mexicano se utilizó para la dotación ejidal. Para darnos una idea de la importancia de esta figura territorial, en el año 2014, el 51% del territorio, algo así como 100 millones de hectáreas, pertenecen a los poco más de 31.990 núcleos agrarios con que cuenta el país (Flores, 2015).

Sin embargo, en esta repartición no se reservó suelo para el crecimiento de las ciudades de administración municipal (Duhau, 1991). Esta situación logra afectar no sólo a las principales capitales del país, sino también a las ciudades medias y poblaciones menores, por lo que, ante el crecimiento y expansión capitalina, estos espacios serían utilizados para la construcción de los nuevos polígonos urbanos. De esta manera, la reforma agraria si bien resolvió un problema, el de dotar de tierra a las comunidades agrarias, simultáneamente generó otro: el crecimiento irregular de las ciudades mexicanas (Flores, 2015).

Dos fueron los posicionamientos del urbanismo que dominarían el que hacer de la ciudad posrevolucionaria. El intervencionismo, que estarían determinado por acciones desde lo privado con tendencia de mercado y, el reformismo, usualmente enmarcados en una política de Estado, que se distinguirá por establecer constitucionalmente *zonen* (zonas), o *zonificación*<sup>4</sup>.

Es necesario señalar que varias de estas propuestas teórico-prácticas de producción del espacio urbano fueron importadas del pensamiento europeo. Idelfonso Serda, en su obra

---

<sup>4</sup> El *zoning* o *zonen* (zonificación), según Mancuso (1980), se basa en el principio de la subdivisión de la ciudad asignando a cada una de dichas subdivisiones determinados parámetros relativos a la edificación. En general, y salvo casos de aplicación particulares, estos parámetros son tres: el uso, la densidad y la altura de las edificaciones (Sánchez Ruiz, 2006).

*Teoría general de la urbanización* (1867) acuñó el concepto de *urbanismo*; en 1914, Reinhard Baumeister generó en Alemania el concepto de *planeación de ciudades* (1876), Joseph Stübben también contribuirá al desarrollo de estas perspectivas con su obra *Principios prácticos y estéticos para el trazo de ciudades* (1885) (Sánchez Ruiz, 2006).

Las propuestas de intervención eran guiadas por los trabajos realizados en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, los cuales tuvieron incidencia sobre los trabajos realizados en México entre los años veinte y cuarenta. Baumeister, proponía como parte de este modelo de ciudad, tres divisiones íntimamente relacionadas: el centro receptor de negocios, un distrito industrial incluyendo comercio y un distrito residencial. Proponía además calles principales y auxiliares, ferrocarriles, canales de drenaje y el control del suelo a utilizarse en el proceso (Sánchez Ruiz, 2006).

En este contexto, el incipiente Estado mexicano iniciaba con ejercicios tenues sobre planificación en donde el territorio se introducía como categoría. Uno de los primeros antecedentes donde lo territorial es considerado en el planeamiento, es la *Ley sobre Planeación General de la República* de 1930, la cual indicaba que para el progreso de las ciudades modernas se hacía necesario formular un “Plano Nacional de México” destacando elementos como la división del territorio nacional en zonas y la planeación, zonificación urbana y regional (Flores, 2015).

En el caso de México, se sucedieron proyectos como el de la Planificación de la República Mexicana de 1925, la conformación de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana de 1926, el Estudio Preliminar No. 1 del Plano Regulador de México; el Plano Regional del Distrito Federal; la Ley sobre Planeación General de la República de 1930, la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de Baja California de 1933 y similares de otros estados, el Plano Regulador para el Distrito Federal de 1933 (Sánchez Ruiz, 2006).

Los nuevos planes mostraban preocupación por el efecto de las actividades y en especial las ligadas con la industria, exigían zonas especiales que afectaran lo menos posible a los habitantes, proponían un conjunto de principios con los que desde su punto de vista se podía planear a las ciudades tornándolas como modernas. Estas ideas pioneras de la planeación de ciudades insistían en un manejo de espacios que consideraba cuestiones

funcionales, ambientales y estéticas, pero en un entorno que no mostraba fuertes contradicciones sociales<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, durante la época posrevolucionaria, el ejido fue fortaleciéndose social y jurídicamente. Al ejido se le preservó la capacidad de autogobierno a través de un marco jurídico propio que les concedía autonomía en la toma de decisiones e independencia. Se trata de una propiedad no regida por el derecho común sino por las leyes agrarias, donde el destino de las tierras podía ser de tres tipos: para asentamiento poblacional, parcelario o urbano; para las parcelas agrarias y para el uso común (Flores, 2015).

Al paso del tiempo, esto ocasionaría problemas dentro del funcionamiento y planeación territorial. En el imaginario nacional, el binomio suelo y comunidad consolidaría una ligazón a la cultura nacional, por lo que cualquier intento de invasión, usurpación o despojo supondría una afectación identitaria (Flores, 2015).

Otra de los problemas ocasionados en relación al ejido es la falta de orden en el proceso de dotación. Durante el reparto agrario, surgieron artificiosamente numerosos grupos campesinos que reclamaban terrenos. Como lo señala (Flores, 2015), De pronto se tornó prestigioso y conveniente ser campesino. Sería este *asociacionismo*, en este caso ejidal, un nivel de identidad-gobierno que, entre otras cosas, definiría y soportaría las actividades y las cambiantes políticas territoriales mexicanas, sobre todo si le agregamos la búsqueda de legitimación política del naciente Estado para luego, durante el cardenismo, transitar a la búsqueda de capital político corporativo y terminar en la lógica del mercado financiero y su búsqueda de plusvalías de este particular tipo de propiedad.

En consecuencia, siguiendo a (Flores, 2015), serán los ejidos y sus prácticas los que conservarán, definirán y trascenderán en temas que tengan que ver con el planeamiento territorial, esencialmente el urbano. Los ejidos, en buena medida, siguen siendo los principales suministradores y administradores de suelo urbanizable.

---

<sup>5</sup> Desde 1898 Ebenezer Howard, en su trabajo *Ciudades jardín del mañana*, esbozó su proyecto de *Ciudad Jardín* señalando que podía considerarse a la ciudad y al campo como dos imanes que atraían gente y que su rivalidad podía ser disipada por una nueva forma de vida que compartiera la naturaleza de las dos. El arquitecto mexicano José Luis Cuevas se vio influenciado por estos trabajos y planteó la construcción de los "fraccionamientos jardín" Chapultepec Heights Country Club (1922) e Hipódromo Condesa (1926), Nueva Santa María y Ciudad Jardín.

En el caso de la alcaldía Tlalpan, destaca la fecha del 15 de noviembre de 1928. El Diario Oficial de la Federación, en su resolución sobre el expediente de dotación de ejidos a la ciudad de Tlalpan y acorde a la ley del 6 de enero de 1915, la cual dispone que todo poblado que carezca de tierras o de aguas o que no tenga ambos elementos en cantidad bastante para las actividades agrícolas de su población, tienen derecho a que se les dote de ejidos; por lo que resuelve: “dotarse y se dota a los vecinos de la ciudad de Tlalpan, con una extensión de 984 hectáreas y 69 áreas, las cuales se tomarán de las fincas denominadas Peña Pobre y El Teochihuitl, mismas que serán repartidas en partes iguales entre los 330 individuos con derecho a dotación (Diario Oficial de la Federación, 1929).

Para sumarle mayor dinamismo a estos procesos, en 1952 se inició la construcción de la primera autopista del país, la carretera México Cuernavaca (Inafed, 2021). Tanto las fábricas como las carreteras y avenidas, como la de los Insurgentes, abrieron el paso el poblamiento y urbanización acelerada de este espacio que por mucho tiempo formó parte de la vida rural del México colonial.

En 1968 complejos habitacionales fueron construidos sobre los pedregales como la Villa olímpica y Villa Coapa para albergar a los deportistas, periodistas y extranjeros invitados a la celebración de los juegos olímpicos. Una vez concluidos los juegos, las villas fueron vendidas como viviendas y nuevas personas llegaron a las inmediaciones de Tlalpan.

En 1970 el Distrito Federal se dividió en 16 delegaciones. En esa década el agotamiento del modelo keynesiano en el sistema económico mundial provocaba una nueva ortodoxia económica caracterizada por restringir el papel del Estado y privilegiar al individualismo a partir de la libertad de mercado, la inversión privada y la privatización: la utopía neoliberal.

Los ejidos comenzarán un proceso de fraccionamiento y lotificación, los cuales traerán consigo nuevas formas de apropiación de terreno para su urbanización. La expansión de la ciudad continúa y son estos espacios “vacíos” los que siguen definiendo este proceso.

Ahora en manos de capital privado, el tema de la urbanización, se decide poner en marcha una ideología urbanística diferente y que busca convertir a las ciudades en los nuevos enclaves de modernidad y progreso, nuevas variables del discurso desarrollista.

La creación en 1971 del Programa para la Promoción de Conjuntos, Parques, Ciudades Industriales y Centros Comerciales; 1976, la promulgación de la Ley General de Asentamientos Humanos (LGAH), y la Secretaria de Asentamientos humanos y Obras Públicas (SAHOP), cuya atribución primordial era la de: "atender de manera integral los problemas de vivienda, desarrollo urbano y ecología" serían los instrumentos y dispositivos jurídicos encargados de llevar acabo los nuevos planes (SEDESOL, 2021).

La intención fue legitimar, homogenizar y racionalizar los criterios y fundamentos jurídicos de las ciudades y localidades del país a través de la realización y promulgación de instrumentos técnico-científico-jurídicos (Flores, 2015).

Sin embargo, ya iniciada la década de los ochenta, las ciudades de América Latina se han visto sometidas a una serie de transformaciones importantes reflejadas en una nueva redistribución espacial. El paulatino debilitamiento del mercado interno y control estatal, permitió el involucramiento de actores privados en la cuestión urbana, lo que dio como resultado la aparición de formas urbanas comercializables, redituables y valiosas para el mercado.

Estos procesos sociohistóricos jugaron un papel fundamental en los procesos de desarrollo urbanístico y territorial, responsables de la transformación del país de una nación esencialmente rural en 1900; a otra hegemónicamente urbana par el año 2000. Algunos autores, (Parra, 2006) y (Sobrino, 2011) destacan tres etapas que conforman este proceso de urbanización.

Por su lado, Parra (Parra, 2006) propone una división en tres etapas, primero el proceso inicial de urbanización (1880-1930), donde la migración campo-ciudad provocó el deterioro de la vivienda en el centro de la capital, así como la demanda de vivienda nueva ante la congestión y hacinamiento del primer cuadro de la ciudad que contrasta con el despliegue de las nuevas áreas residenciales en los alrededores.

El periodo correspondiente de desarrollo regional (1930-1950) se verá determinado por cuestiones como la migración entre zonas urbanas lo que fomentará la creación de nuevas colonias residenciales en el sur y poniente de la ciudad; desplazamiento de residentes y trabajadores del centro de la ciudad debido a la industria y el comercio.

Finalmente, el periodo que conforma a un conjunto de etapas en las que se da un planeamiento urbano más en forma (1950-1980). Este periodo se caracteriza por las altas tasas de densidad y saturación de las opciones de asentamiento en las zonas centrales a pesar de las subdivisiones en las viviendas existentes. Inicia un proceso de despoblamiento por el deterioro de inmuebles, alza de precios del suelo e inmuebles, descentralización de equipamiento y tercerización del espacio.

Por otro lado, (Sobrino, 2011), relaciona estas tres etapas con el desarrollo económico del país. Para él, la primera fase abarcó el período 1900-1940, en donde la población total aumentó de 13.6 a 19.7 millones. En esta fase, el desarrollo nacional se caracterizó por la ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional.

La segunda fase ocurrió durante las cuatro décadas siguientes, 1940-1980, y se enmarcó en un modelo de desarrollo orientado hacia la sustitución de importaciones, protección comercial y atención del mercado interno. La población se incrementó de 19.7 a 66.8 millones de personas. El impulso lo dio la política económica de sustitución de importaciones y la inversión pública federal. Ambas favorecieron la concentración de la población en áreas urbanas, algunas de las cuales rebasaron sus límites favorecieron la concentración de la población en áreas urbanas. Esto se vio expresado con la creación de conjuntos obreros en los años 30, así como inmuebles multifamiliares con amplias áreas verdes y servicios para la clase trabajadora en los años 40 y 50 (Sobrino, 2011, pág. 432).

La tercera fase, fue de 1950 a 1980 (, la población paso de 1.5 millones de habitantes en 1940 a 14.5 millones en 1980). Durante la década de los ochenta ocurrió también un cambio obligado en la estrategia de crecimiento económico. El nuevo modelo económico asumió las recomendaciones dictadas por el Fondo Monetario Internacional y se orientó hacia la apertura comercial y menor participación del Estado en funciones económicas. Entre 1980 y 2010 la demografía del país se elevó de 66.8 a 112.3 millones de habitantes.

Durante este periodo, se inicia un proceso de despoblamiento por el deterioro de inmuebles, alza de precios del suelo e inmuebles, descentralización de equipamiento y tercerización del espacio, así como migración a otras regiones. Dentro de la ciudad inicia el desarrollo de inmuebles multifamiliares al interior de la ciudad ocasionando una

densificación y asilamiento respecto al resto de la dinámica urbana de la ciudad (Sobrino, 2011).

Es así como los procesos históricos nacionales han influido en el desarrollo territorial y urbanístico de la Ciudad de México. De una ciudad rural en sus inicios, fue paulatinamente convirtiéndose en una urbana. La transformación macroeconómica, política, demográfica y social experimentada por México propició una notable metamorfosis urbana, obligada, en parte a construir los espacios urbanos requeridos por las nuevas estructuras socioeconómicas que caracterizan a una nación hegemónicamente urbana (Garza, 2002).

## **Procesos históricos y urbanización**

Siguiendo a Eulalia Carbó, el espacio geográfico, más que el simple escenario de los acontecimientos históricos, es un producto del quehacer de la humanidad a lo largo de la historia (Carbó, 2012, pág. 2).

En ese sentido, el territorio que ocupa la actual alcaldía Tlalpan ha sido testigo de diversos acontecimientos históricos que han trastocado de forma directa la prospección del espacio urbano, su producción y significación.

Por un lado, diversos ejemplos en Mesoamérica revelan una concepción urbana que permite un desenvolvimiento flexible, sumamente distinto del europeo. La concepción de los primeros, parte de un análisis estratégico del territorio para ubicar el núcleo urbano en el mejor sitio posible, considerando los elementos simbólicos, topográficos y militares que aseguren una condición de ventaja. Posteriormente se incorporan vías de crecimiento orgánico a través de la articulación de ejes, plazas, plata formas y la modificación de los cauces hidrológicos, donde incluso la observación astronómica tuvo una influencia vital en la ubicación de los asentamientos (Vit, 2005).

Esto se puede observar con la pirámide de Cuicuilco, el basamento principal tiene la forma de un cono truncado, cuya base es amplia y su altura reducida. Esta forma recrea la imagen de múltiples volcanes en la cordillera sur de la Cuenca de México que pueden ser

observados desde el basamento. Inclusive el Xitle, volcán que terminó con la hegemonía de Cuicuilco, tiene esta misma forma (Vit, 2005).

Por otro lado, la concepción urbana producto de la conquista y posterior periodo colonial vendrían a traer importantes y radicales transformaciones en las percepciones de lo urbano. La noción de ciudad fue entendida como un calificativo del avance cultural, económico y político de una sociedad, cuyo modelo esencial, fue concebido a partir de los resultados obtenidos en Europa. De ahí conceptos de orden funcional como el uso de una retícula ortogonal o la alta concentración poblacional en reducidas extensiones territoriales (Vit, 2005). Los cambios se aceleraron a partir del siglo XVII.

En cuanto al territorio se refiere, la monarquía de los Borbones se dio a la tarea de renovar las estructuras económicas y políticas así como los mecanismos administrativos de su vasto imperio mediante una serie de reformas que operaron de 1750 a 1810 en las colonias españolas.

Imbuida por las ideas de la Ilustración y con el propósito de recuperar el control hegemónico del comercio y de los recursos “inagotables” de sus colonias: reorganizaron la división territorial con intenciones de simplificación y control, desarrollaron el conocimiento geográfico y la labor cartográfica del territorio para su defensa y explotación, y mejoraron caminos, hicieron obras hidráulicas, construyeron puertos, faros y fuertes lo que produjo un importante crecimiento demográfico, sobre todo en los centros urbanos más ligados a las reformas y beneficiados por ellas (Carbó, 2012).

La transformación comenzó con la construcción de plazas mayores y unas trazas de calles tiradas a regla y cordel, formando dameros en los que debían habitar los españoles. Alrededor de esas cuadrículas debían acomodarse los indios en sus barrios.

A la largo de la época colonial, el volumen de la población indígena experimentó profundos cambios en los ámbitos de la vida económica, política, social, y cultural de los pueblos. La población tuvo que abrirse paso, adaptarse a nuevas circunstancias, a nuevas especies animales y vegetales, a nuevos métodos de producción, organización política y de gobierno, administración, formas de trabajo, etc. La forma de administración territorial precolombina dejó de funcionar, sufriendo un proceso de fragmentación y, a consecuencia



de ello, el orden prehispánico y la destrucción de las unidades políticas mayores sufrieron una profunda transformación (Zevallos, 2002, págs. 38-39).

Lo más importante de aquellas transformaciones estaba en la nueva forma de concebir el espacio urbano como parte de un proyecto de Estado, un poder que pretendía ejercer una política general sobre la urbe como un todo, hacerse presente, echar a andar articuladamente la ciudad a manera de un mecanismo (Carbó, 2012).

Sin embargo, para el siglo XVII, los límites definidos para las ciudades españolas se habían ido desdibujando. Indios, mestizos, mulatos y castas transitaban y se instalaban a vivir en las trazas, y los españoles de poca fortuna se avecindaban en los barrios de indios. Los empedrados se encontraban, donde los había, en condiciones muy deficientes; el agua se encharcaba en ellos, pasaban animales rumbo al matadero dejando porquerías, los perros callejeros hacían su parte, pululaban ratas y eran arrojados desde las casas los contenidos de los bacines. Los carruajes y carros tenían serias dificultades para circular<sup>6</sup>.

Varios virreyes desde mediados del siglo XVIII intentaron imponer, con más o menos éxito, las nuevas ideas en torno al orden, la limpieza y el equilibrio geométrico como expresión de la belleza. A su vez, la Corona intentó recuperar la presencia del Estado en los espacios públicos controlando sus usos sociales, lo que la enfrentó necesariamente con los poderes locales representados por los ayuntamientos que, en pleno contexto de ideas liberales, se mostraban cada vez más renuentes a las políticas centralistas.

Es así como llega la anhelada independencia del yugo español, lo que traería consigo nuevos cambios en las políticas urbanas. La independencia significó una interrupción de aquellos proyectos de inspiración racionalista y neoclásica emprendidos en las postrimerías del setecientos, empero la lucha por la emancipación política si bien dejaría algunas huellas propias, muchas veces quedarán éstas a nivel de lo simbólico<sup>7</sup> (Carbó, 2012).

---

<sup>6</sup> El referente de este modelo en la ciudad de México remite a los proyectos de 1794 encargados por el segundo conde de Revillagigedo. La intención era limpiar y ordenar la traza torcida de los barrios periféricos de la ciudad; también desembarazar a la plaza mayor del abigarramiento de sus usos comerciales y sociales seculares, para realzar en el centro de una escenografía limpia de puestuchos, de léperos y mugre, la figura real a caballo esculpida magníficamente por Manuel Tolsá (Carbó, 2012).

<sup>7</sup> En 1812 se mandaba poner el nombre de Plaza de la Constitución a la plaza mayor de todos los pueblos del imperio; en 1826 El presidente Guadalupe Victoria también puso atención a los simbolismos, y el 22 de mayo

Debido a las constantes luchas, las ciudades mexicanas y las políticas urbanas quedaron sumidas en un largo período de letargo urbanístico. Las ciudades, y sobre todo las que habían resultado más favorecidas con los flujos de riqueza en los finales del antiguo régimen, fueron el espejo que mejor reflejaba la nueva situación: el abatimiento y el deterioro se apoderaron del panorama. El impulso urbanístico apenas alcanzó para que en 1843 Antonio López de Santa Anna emitiera un decreto para la remodelación de la plaza mayor (Carbó, 2012).

Hasta mediados del siglo XIX, en las ciudades mexicanas incluida la capital nacional, poco o casi nada se invirtió en innovaciones estructurales y funcionales o en el acicalamiento de la imagen urbana.

Con el impulso y llegada de los ideales liberales a las altas esferas del poder político, se gestaba una profunda transformación en cuanto al entendimiento de las cuestiones urbanas. La reforma liberal, así como el corpus jurídico que le acompañó, constituyen quizá el parteaguas urbanístico más definido entre la ciudad de corte colonial y la ciudad de la modernidad republicana.

La arremetida fue contra las corporaciones civiles: tanto la iglesia como los grupos campesinos dueños de tierras de labrado fueron la pieza clave para sustentar el nuevo modelo:

La ley de desamortización (1856) y la de nacionalización de los bienes eclesiásticos (1859) abrieron las puertas de par en par a los afanes expansionistas de ayuntamientos y particulares que, por un lado, se lanzaron sobre los terrenos de propiedad comunal de los barrios de indios de las periferias urbanas y, por otro, les permitieron la incorporación de lotes urbanos de la Iglesia a un nuevo mercado inmobiliario especulativo, de corte capitalista. Tan sólo la ciudad de México, por ejemplo, un 47% del total del valor de las propiedades urbanas dejó de estar en manos de la corporación eclesiástica (Carbó, 2012, pág. 6).

Este proceso vino a consolidarse con la restauración de la república luego de la expulsión y derrocamiento del segundo imperio; con las Leyes de Reforma, así como la constitución de 1857. El zarpazo final vino de la mano del Porfiriato, etapa durante la cual la

---

decretó la eliminación de cualquier adorno público que hiciera alusión a la dependencia respecto de España (Carbó, 2012).

economía creció insertándose en una nueva dinámica exportadora, que traía consigo la afluencia de capitales foráneos. Este nuevo panorama económico e impulso industrial favoreció la proliferación de servicios diversos a su alrededor y proporcionó recursos económicos a las autoridades locales para hacer mayores inversiones en obra pública como la electricidad aplicada a los equipamientos urbanos (Carbó, 2012)

A lo largo de los años porfirianos, la extensión de la capital casi se quintuplicó sobre antiguos barrios de indios, haciendas, ranchos, ejidos y municipios aledaños. Entre 1882 y 1910 fueron trazados más de 25 fraccionamientos que adoptaron el nombre de colonias, de las cuales algunas estaban destinadas a la habitación de clases medias de comerciantes y profesionistas. La colonia Morelos, la Bolsa, Rastro, Santa Julia, Candelaria, Hidalgo, Peralvillo, la Viga, expandieron la ciudad en todas direcciones. También aquellas como La Teja, la Roma y la Condesa.

Como se mencionó con anterioridad, los ideales y leyes liberales hicieron posibles fenómenos como el proceso especulativo sobre la renta y la propiedad así como el auge inmobiliario que caracteriza nuestro tiempo. La liberación de predios y edificios que entraron en circulación gracias a la desamortización, la modernización tecnológica de medios de transporte, servicios e infraestructuras, y la consolidación de sistemas bancarios que posibilitaron el crédito para la obra urbana, se combinaron con las ideas y el sentido político en torno a la remodelación de las ciudades.

Se construyeron jardines municipales, el verde, los bancos, las fuentes, las farolas y los quioscos invadieron las plazas mayores; se edificaron nuevos palacios municipales y de gobierno queriendo mostrar la superioridad del poder civil; también se edificaron por docenas teatros grandiosos, lonjas y clubes, hoteles, edificios penitenciarios, hospitales, hospicios, manicomios, cafés y museos.

Para 1910, otro gran proceso de índole nacional, el de la Revolución Mexicana estremeció las estructuras tanto de la conciencia social como de las condiciones de infraestructura urbana: Durante los años de la guerra se incrementó la oferta de bienes inmuebles, así como también se llevó a cabo una estrategia de los propietarios del suelo por el miedo ante posibles expropiaciones. En el caso de la Ciudad de México, los dueños de propiedades rurales colindantes dieron pasos para reconvertirlas en suelos para el

fraccionamiento y la urbanización, intentando evadir el peligro de la reforma agraria<sup>8</sup> (Carbó, 2012, pág. 8).

Dadas las condiciones socioeconómicas imperantes durante este periodo, a saber, de escasas oportunidades, nula inversión y falta de capital financiero del propio estado mexicano, los ayuntamientos no contaban con los capitales necesarios para emprender obras de infraestructura y construcción de vivienda ni con el afán político de iniciar obras que ya eran necesarias, sobre todo por el ritmo de crecimiento y urbanización que mostraba la ciudad en ese entonces. El resultado fue la falta de planificación y un crecimiento de las ciudades determinado por los intereses y conveniencias de los fraccionadores, quienes especulaban con el negocio inmobiliario. En este periodo fueron construidas más de treinta colonias nuevas y muchos cientos de viviendas, así como el surgimiento de barrios para obreros que no cumplían en la mayoría de las veces con el reglamento de construcción (Carbó, 2012).

Durante el siglo XX, el país pasaría de ser una nación esencialmente rural, hasta 1900, a otra de carácter urbano que se consolidaría en el año 2000. Es en este periodo donde los mayores cambios se presentaron con la mayor especificidad de los planes urbanos desarrollados bajo las indicaciones de los factores económicos que favorecieron a la inversión privada, lo que en los últimos años ha llevado a la creación de varios modelos urbanos que se presentan en contraste con la estructura tradicional de la ciudad. Actualmente, los factores económicos se han convertido en puntos esenciales en el momento de la organización del espacio, sobre todo cuando se han manejado aspectos de centralidad que han caracterizado siempre a la Ciudad de México y bajo los cuales se han dado las principales acciones que buscan una mayor operatividad del territorio.

Así entonces, las relaciones establecidas con la cuestión urbana generada durante estos grandes procesos del cambio social han sido un factor importante de incidencia en cuanto al proceso de urbanización de la ciudad. Estos procesos sociohistóricos pueden proporcionar algunas características del proceso de desarrollo y expansión urbana y explicar, por ejemplo, el origen y su fundación, su permanencia o resistencia.

---

<sup>8</sup> Resulta interesante el caso de la Compañía Industrial de Orizaba, dueña del complejo textilero más importante del país en ese momento. La compañía vendió a los ayuntamientos y a los poderosos sindicatos salidos de la revolución, las tierras alrededor de las fábricas para edificar barrios de casas para los obreros, oficinas o edificios públicos.

### **3. HABITAR LA URBANIDAD. Historia de tres familias.**

Como se ha tratado de explicar, el fenómeno de la urbanización fue fuertemente influenciado por los procesos históricos y etapas de la historia nacional.

Sin embargo, en diversas ocasiones, cuando se habla de estos procesos históricos y su relación con el espacio habitado por las distintas poblaciones, no alcanzamos a ver el efecto que tienen en los espacios urbanos locales, en las redes sociales que en ellos se construyen y en la vida cotidiana de los sujetos que allí habitan.

Es por esta razón que el marco de ideas relacionadas con el concepto de *habitar* trabajado por (Duhau & Giglia, 2008), nos ayuda a comprender cómo o de qué forma estos procesos han determinado el devenir de las colonias, pueblos y barrios que dan forma a una de las ciudades más densas y pobladas del mundo. Nos ayuda a comprender el conjunto de experiencias, ligadas al espacio y a sus procesos históricos, permitiendo la emergencia de prácticas y representaciones sociales que dan forma y cohesión a los distintos grupos. Estructuran, por medio de una relación socioespacial, las historias y vivencias que les dotan de identidad, sentido, arraigo y pertenencia. Ser del barrio es ser parte de todas esas experiencias, compartir un origen y una historia.

Siguiendo a Carbó (Carbó, 2012) el espacio geográfico, más que el simple escenario de los acontecimientos históricos, es un producto del que hacer de la humanidad a lo largo de la historia.

Como respuesta ante tales episodios y su influencia en los panoramas territoriales y urbanísticos, las comunidades y poblaciones locales, así como las y los habitantes que residen en diferentes tipos de espacios, dan lugar a prácticas y representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli. Estas prácticas aluden a las muchas circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli, a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de sus diferentes habitantes y a los diferentes procesos sociohistóricos que atraviesan el espacio habitado (Duhau & Giglia, 2008).

Es por medio de estas prácticas y representaciones que las diferentes comunidades establecen los elementos identitarios que dotan de significado y cohesión grupal y son el resultado de procesos de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en y a través del tiempo y que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo que ayuda a establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y relación con el entorno que lo rodea (Duhau & Giglia, 2008, pág. 24).

Ambas perspectivas, la de (Carbó, 2012) y la de Duhau y Giglia (Duhau & Giglia, 2008) permiten comprender la relación de los procesos históricos nacionales y sus consecuencias en las configuraciones del espacio urbano con la forma en que éstos son experimentados y percibidos desde el habitar, dando lugar a prácticas que permiten, por ejemplo, la fundación de nuevas colonias o espacios habitables, como por ejemplo, el caso de la colonia AMH, que, como se verá más adelante, forma parte de este complejo proceso de urbanización de la ciudad.

En ese sentido, podemos hablar de un *orden urbano* históricamente engendrado por un complejo procesos socio histórico y que transformó a la ciudad y la llevó a ser en un principio agrícola y se constituyó poco a poco como obrera industrial, para llegar finalmente a constituirse como una ciudad de servicios, turismo y codiciada por los desarrollos inmobiliarios.

Este orden urbano, como señala (Duhau & Giglia, 2008) se refiere a el conjunto de normas y reglas tanto formales como convencionales a las que recurren los habitantes de la ciudad explícita o tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son los elementos constitutivos de la ciudad (Duhau & Giglia, 2008, pág. 258).

Este orden no es estático, se construye y reconstruye, adecuándose a las condiciones económicas, culturales y sociales de cada época. En el caso de la colonia AMH, el espacio barrial adquirió un orden propio marcado por el vínculo histórico con los modelos específicos de urbanización imperantes en su momento.

Tlalpan y la colonia, al sur de la Ciudad de México, representaron un enclave industrial durante el siglo XIX, el cual se incorporó formalmente a la ciudad en 1928, cuando pasa de municipio a delegación política, pero inició su urbanización hasta la década de los cuarenta del siglo XX. El auge industrial como política de Estado trajo consigo el desarrollo de infraestructura básica, la creación de nuevas colonias y asentamientos y la ampliación de calles y líneas de transporte urbano que a través de sus ramales articulaba el centro con las periferias.

Para 1950 Tlalpan tenía 32 767 habitantes, para el 2000 ya contaba con 580 776. Es decir, creció 18 veces en 50 años. Para el año 2020 la población alcanzó los 699 928 habitantes, lo que presiona más sobre la demanda de suelo urbano (Arnulfo, 2018).

Estos fenómenos permitirán el surgimiento de nuevos centros poblacionales, los cuales, en diversas ocasiones, serán una respuesta ante el contexto histórico. Responderán a estrategias y prácticas que les permitan subsistir, permanecer y justificar su existencia a partir de sus símbolos, historias y orígenes.

## **Posibilidades sociales frente al contexto histórico**

Los diferentes procesos socios históricos acontecidos en el territorio nacional, como se explicó brevemente, han repercutido en las formas de urbanizar y entender el espacio habitable. Aunado a esto, la forma particular de percibir estos procesos, así como la forma en que son vividos y experimentados, permitirá el surgimiento de nuevos centros poblacionales, los cuales, en diversas ocasiones, serán una respuesta ante el contexto histórico, es decir, de su devenir en el tiempo.

Responderán a estrategias y prácticas que les permitan subsistir, permanecer y justificar su existencia, orígenes e identidad a partir de sus símbolos e historias compartidas. Como se mencionó con anterioridad, como respuesta ante tales episodios y su influencia en los panoramas territoriales y urbanísticos, las comunidades y poblaciones locales, así como las y los habitantes que residen en diferentes tipos de espacios, dan lugar a prácticas y representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli.

En su trabajo *Cómo sobreviven los marginados*, Larisa Lomnitz (Lomnitz, 1993), propone una serie de prácticas o estrategias que los individuos, sobre todo en contextos de pobreza y marginalidad, ponen en juego para lograr la subsistencia tanto grupal como individual. La reciprocidad, la solidaridad y el intercambio de favores, serán los mecanismos a través de los cuales las personas y los grupos sociales podrán persistir ante determinadas situaciones (Lomnitz, 1993).

Este tipo de enfoques que plantean conceptos de ‘estrategias de sobrevivencia’, estrategias de reproducción’ o ‘estrategias familiares de vida’ han sido usados ampliamente en la literatura sociodemográfica. Han sido utilizados para explicar las formas en que los marginados —en su mayoría urbanos— enfrentan económicamente la pobreza. Sin embargo, tales posturas desligaban la pertenencia a una clase social, para abordar el problema de como sobreviven los grupos exclusivamente con los comportamientos relacionados únicamente con la subsistencia mínima, básica, fisiológica, etc. (Moguel Viveros & Moreno Andrade, 2005).

En este sentido, no se trata de observar en estas estrategias simples respuestas individuales ante el contexto social, económico y político. No se trata de ver en estas estrategias la única forma y vía posible de organización y respuesta. Son más bien entendidas como acciones sociales contingentes frente al mercado, al Estado, al deterioro ambiental o la falta de espacio habitable (Moguel Viveros & Moreno Andrade, 2005).

Durante la investigación y posterior análisis de la información obtenida, se lograron identificar 3 respuestas sociales que tuvieron incidencia en la fundación y origen de la colonia AMH: 1, el noviazgo entre los miembros de las fábricas de Peña Pobre y La Fama; 2 la creación de vecindades y pequeños asentamientos urbanos; y 3, las faenas como respuesta social ante la falta y demanda en aumento de espacio habitable, lo que permitió la construcción de casas con la ayuda de mano de obra y la aportación de capital humano. En periodo de 1930 a 1950 se observa una fuerte migración entre zonas urbanas, lo que derivó en la creación de nuevas colonias residenciales en el sur y poniente de la ciudad, así como desplazamiento de residentes y trabajadores del centro de la ciudad debido a la industria y el comercio (Parra, 2006).



En el primer caso. El noviazgo y las relaciones interpersonales intervinieron en la construcción de patrones de interacción que fueron dando estructura a relaciones más o menos duraderas entre hombre-mujer. De aquí la posibilidad de establecer, lo que en término clásicos sería, un hogar *per se*. Se trataba de un amor de camaradería, unido a la responsabilidad mutua de los esposos para gestionar el patrimonio y la propiedad rural.

En la primera mitad del siglo XX, la configuración de la intimidad en las familias mexicanas, específicamente en las parejas, estuvo influenciada por una serie de discursos y narrativas en torno a la mujer, la familia y el amor. La división de papeles entre el esposo, padre proveedor y la esposa, madre ama de casa y la libertad de elección del cónyuge empezó a desarrollarse y normarse de manera más nítida durante este periodo.

Bajo la idea popular de que “el casado casa quiere” se esconde uno de los principales mecanismos de urbanización y poblamiento de la ciudad. Ya desde 1870, el Código Civil establecía que el matrimonio era “la sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer que se unen en vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida, peso que cabe señalar, tenía que ver con las dificultades inherentes a la precariedad y marginalidad características de inicios del siglo XX.

En realidad, lo que hacía ese conjunto de legislaciones, era regular un tipo de convivencia social entre los sexos que no se basaba en la afectividad, sino sobre todo en sus funciones sociales. Es aquí donde el noviazgo puede ayudarnos a comprender el proceso de fundación de la colonia AMH.

Por medio de esta institución y de sus diferentes preceptos, el proceso de urbanización encontró el perfecto mecanismo para poder ir habitando, en la medida de lo posible, los recién creados espacios laborales en las ciudades. Un hogar con sólo una persona no tendría motivo alguno para cumplir la jornada laboral. La presencia del complejo del amor romántico, construido éste a través de algunos de los discursos y normas socioculturales sobre la mujer, la familia y el amor.

De tal modo que el hogar, la morada, definía, incluso de manera jurídica, los roles y funciones dentro de este espacio: las mujeres, con una fuerte dependencia con respecto al esposo, un confinamiento al hogar y, consecuentemente, una restricción legal de su

autonomía en roles bien definidos como los de cuidados y limpieza; y el hombre, que dentro de estas legislaciones eran básicamente la de proveer los recursos económicos para la familia.

Así, la concepción de hogar fue gestándose y apoyándose con estos ideales, los cuales permearon buena parte de la sociedad mexicana de esa época. En el mejor de los casos muchos de estos noviazgos terminaban en uniones matrimoniales, las cuales se establecían en nuevas unidades domésticas o dentro de las ya habitadas. Ya sea en casa de la novia o del novio ahora cónyuge.

Sin embargo, el panorama no era tan alentador, pues en los distritos urbanos, el terreno habitable era escaso y caro, lo cual orilló a las nuevas familias a producir nuevos tipos de agrupaciones sociales. Las llamadas vecindades, formadas por una serie de cuartos que dan a un solar común, en las cuales una familia nuclear o grupos de familias nucleares emparentadas entre sí, residen en una misma unidad doméstica. Este fenómeno respondería a la escasez y alto costo de los terrenos habitables.

Estos acercamientos, desde la perspectiva de (Lomnitz, 1993), representarían respuestas ante la situación de precariedad. Como, “el conjunto de mecanismos de defensa de los pobres frente a una situación objetiva y difícil (Lomnitz, 1993, pág. 24).

Por otro lado, para (Moguel Viveros & Moreno Andrade, 2005), representarían una serie de contingencias (posibilidad de que suceda o no), las cuales serían provocadas dentro de los ámbitos globalizados del Estado, del mercado y del deterioro ambiental (Moguel Viveros & Moreno Andrade, 2005, pág. 139).

Esta segunda postura nos puede ayudar más a comprender la influencia de los procesos históricos en el accionar y organización de las personas, no sólo como simples respuestas automáticas antes determinadas situaciones, sino como parte de un estado de variación o crisis. La contingencia, como sinónimo de posibilidad, se abre frente a un sujeto, el cual es subyugado, sí y sólo sí, está en un marco de interacción social.

Este marco, es el que le da las coordenadas estructurales, las selecciones previas, las recurrencias, éste es quien coloca al sujeto frente al mundo de la vida y, por lo tanto, es el que le permite percibir y descubrir que la contingencia, origen de la vulnerabilidad de los

pueblos, puede ser reconvertida en opciones de desarrollo local y en fuente de generación de identidad (Moguel Viveros & Moreno Andrade, 2005, pág. 156).

Otro de los aspectos importantes que llamaron la atención durante el trabajo de campo, era el del trabajo comunitario como una forma en la que poco a poco se fueron construyendo los hogares de los primeros habitantes de la colonia AMH.

En este caso, mediante las faenas, muchas personas lograron obtener un terreno lotificado. La única condición era hacer trabajo comunitario en la apertura de calles, siembra de árboles, nivelación de terreno y relleno de accidentes geográficos, sobre todo en la parte pedregosas.

Conocido en los pueblos indígenas como tequio o faena, entre otros términos, incluye desde la repartición de tareas o cargos para la realización de las festividades, hasta la realización de trabajos que requieren de la participación de numerosas personas en un mismo objetivo o fin.

Como muchas tradiciones indígenas los orígenes de la faena o tequio se remonta a las primeras décadas de la dominación española, donde el tequio era un tributo que se pagaba en forma de faena o trabajo. Etimológicamente proviene de *tequiotl*, ejercicio de trabajo, o el trabajo mismo; derivado de tequita, trabajo, faena o tributo. Es el trabajo colectivo que todo vecino del pueblo debe a su comunidad<sup>9</sup> (Arellano, 2012).

Resulta de particular importancia este tipo de trabajo comunitario pues como se explicará más adelante, en la parte de análisis de resultados, fue un elemento muy importante para iniciar las obras de urbanización y acondicionamiento del espacio que ocuparía la colonia AMH.

Algunas de las características de los valores del trabajo comunitario siguiendo a (Tobón, 2017) con los conceptos de *comunalidad* (estimula a las personas a reunirse, organizarse y trabajar en beneficio de la colectividad), *permanencia* (se genera con la transferencia de conocimientos que se comparten entre descendientes, también influye el

---

<sup>9</sup> En la zona mixteca de Ayutla ocurre que una o dos veces al año, la mayoría de los hombres presta servicio haciendo limpieza de caminos o calles, en la construcción o mantenimiento de las escuelas, en la preparación de fiestas religiosas y en el arreglo de la comisaría y de la capilla. Este trabajo viene siendo parte de la conservación y supervivencia de la comunidad (Arellano, 2012).

dominio público del saber sobre sus procesos y los nuevos retos que se dan en la vida comunitaria), *Identidad* (al ser partícipes en los trabajos comunitarios, se da una identificación del uno con el otro entonces se aprecian como semejantes en un sentido mucho más amplio); *pertenencia* (concede el sentido de ser originario); *acreditación* (se hace un pase de lista con la finalidad de saber quiénes han participado, lo cual permite demostrar que ha cumplido con su responsabilidad); *reciprocidad* (saben que tienen la garantía de que en algún momento recibirán el apoyo que ellos han entregado); *convivencia* (las personas disfrutan de la comidas así como conversar sobre los avances del trabajo, situaciones personales y otros temas de interés; finalmente *la movilidad* (los espacios en los que se efectúan los procesos de organización y las actividades varían de acuerdo a las circunstancias que se presenten) (Tobón, 2017).

Algunas de estas características las podemos encontrar en el proceso que dio origen a la colonia AMH. Como parte inherente a este proceso, las respuestas sociales vistas anteriormente, generan de igual forma procesos identitarios que, por medio de la reciprocidad, fortalecen el arraigo y pertenencia a un espacio común, que además fue construido con las propias manos.

En las siguientes páginas veremos cómo las relaciones interpersonales basadas en la lógica del binomio noviazgo-matrimonio, la creación de nuevos espacios habitacionales como las vecindades, y las faenas como medio de trabajo comunitario para construir infraestructura urbana necesaria para habitar dignamente, no solamente son respuestas o estrategias de supervivencia en términos de Lomnitz (Lomnitz, 1993); son también acciones sociales frente al mercado, al Estado y al deterioro ambiental. Es decir, son posibilidades que surgen debido a un contexto particular. Pero lo que leeremos en el texto que sigue, también nos muestra que no podemos explicar el crecimiento urbano solamente como resultado de políticas públicas, acciones de mercado o el contexto ambiental, las acciones diarias como el matrimonio, el empeño por la construcción de un hogar, y las acciones emprendidas con “otros como yo” tienen esta enorme capacidad productiva (no solamente son estrategias de reproducción), con la que producen ciudad. Si quisiéramos llevar esta conclusión más adelante, podemos sostener que los procesos de crecimiento urbano y conurbación de los pueblos, está acompañado por exactamente el proceso inverso que es el crecimiento de los pueblos y su capacidad de construir ciudad e imprimirle así a la ciudad el tono de su actuar

cotidiano; y no sobra repetir que esto lo podemos conocer como un proceso en marcha cuando afinamos la mirada y vemos procesos como el surgimiento de una relación de pareja, un matrimonio, la búsqueda de un hogar y el trabajo colectivo para la transformación del entorno.

## **El desmoronamiento de la agricultura: Historia de la llegada de una familia a la Ciudad de México en 1926**

Desde mis recuerdos de niñez y en la adolescencia, mis abuelos en recurrentes narrativas familiares me contaban sobre su llegada a la colonia Ampliación Miguel Hidalgo (AMH). Las comparaciones sobre el cómo era antes y el cómo es ahora, lo describen con cierta decepción; la transformación de la colonia fue brutal. Los bastos terrenos pedregosos que se caracterizaban por tener una gran diversidad en flora y fauna, que eran propios de la zona sur de la Ciudad de México, ahora se ven reducido a un amplio conjunto de viviendas en precariedad media; el impacto del desmesurado crecimiento demográfico dio paso a esta extensa colonia llamada la Ampliación Miguel Hidalgo.

La colonia AMH, se encuentra al sur de la Ciudad de México dentro de la alcaldía de Tlalpan. Esta colonia se divide por cuatro secciones, que va desde la 1era, 2da, 3era y 4ta sección. Cabe mencionar que es una de las colonias en la alcaldía Tlalpan con mayor extensión territorial, el cual, el crecimiento urbanístico ha sido brutal sobre los bosques existentes.

Para adentrarnos a la construcción histórica del proceso de fundación y crecimiento de la colonia AMH, es importante retomar la historia oral de las personas que dieron su testimonio con el fin de reconstruir la historia de la colonia mencionada. En este sentido, el orden de la descripción etnográfica de esta primera parte de la tesis responde a la construcción histórica ordenada de manera cronológica, de acuerdo con la cronología de los datos y fechas del contenido histórico de las entrevistas realizadas.

Antes de comenzar con la historia de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Voy a retomar como punto de partida la entrevista que realice a Jesús Rodríguez Sámano, quien es mi tío

bisabuelo por parte de la familia de mi padre. Él es nativo de la Alcaldía de Tlalpan, desde su niñez vivió cerca del Centro de Tlalpan, ahora conocida como colonia Centro de Tlalpan II.

Actualmente tiene 85 años y vive en la 3era sección de la colonia AMH. Él es hijo de mi tatarabuelo Juan Rodríguez quien fue ejidatario en Tlalpan. Jesús Rodríguez al ser hijo de ejidatario en Tlalpan. Lo ha posicionado como una persona importante o de respeto, ya que en la colonia se les considera a estas personas como pioneras en impulsar el desarrollo urbanístico de dicha colonia.



*(Foto 1. Fotografía tomada del Álbum Familiar de María Muñoz). Del lado superior izquierdo se encuentra mi tío bisabuelo Santos Rodríguez, junto a la derecha, en el centro se encuentra mi bisabuelo Josefina Rodríguez y del lado superior derecho mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez. En la parte inferior en el centro, estando sentado se encuentra mi tatarabuelo Juan Rodríguez Martínez. Esta fotografía fue tomada en los años 80's en casa de mi tatarabuelo Juan.*

Además, Jesús Rodríguez al ser una persona de edad mayor, tiene una amplia visión sobre el proceso de urbanización tanto de la AMH como de la propia alcaldía, ya que toda su vida ha habitado en las inmediaciones de la alcaldía de Tlalpan.

En su narrativa Jesús Rodríguez, refleja una ubicación espacio temporal que da contexto a la historia del ejido de Tlalpan, así como el paso a la urbanización de la AMH. También, nos brinda a partir de sus recuerdos una mirada sobre la ecología del lugar antes de ser urbanizado.

Al comienzo de la entrevista con mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez, me comentó que varios de los ejidatarios ya han muerto, y que solo quedan en la colonia dos o tres personas, que son mayores a él; y son ellos quienes me pueden dar más información. Así mismo, mi tío expresa que otra parte de la información, la puedo recabar con los hijos de los ejidatarios; aunque con el riesgo de que los datos sean tergiversados, ya que justifica que muchos de ellos, son más jóvenes que él y/o menciona que muchos ya no se encuentran viviendo en la colonia.

Jesús Rodríguez antes de comenzar a narrar la entrevista, hace mención del arduo trabajo que les costó para tener una colonia mucho más habitable. El esfuerzo fue a base del trabajo comunitario a través de faena. Así, con este acontecimiento mi tío empieza a recordar aquellos sucesos claves que dieron origen a la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

*“Jesús Lecuona, él fue uno de los iniciadores del agrarismo, aquí en Tlalpan fue este Jesús Lecuona, hasta ya hay una calle aquí en la colonia con el nombre Jesús Lecuona. Él fue el mero mero jefe, o el que inicio el agrarismo y todo eso, desde hace muchos años”* (Jesús Rodríguez, 2017).

Con dificultad mi tío recuerda las fechas exactas de aquellos hechos, sin embargo, aún conserva las memorias de aquellos grandes acontecimientos que quedaron en la historia escrita.

*“Era por decirte, en las épocas de Zapata: “Tierra y Libertad”. Fue cuando Zapata era quien quería que los pobres tuvieran algo en la vida. Entonces por eso se repartieron terrenos. Aquí Jesús Lecuona agarra su...pero bueno ya habían matado a Zapata, pero Jesús Lecuona tiene su historial, fue el que repartió los terrenos aquí en Tlalpan”* (Jesús Rodríguez, 2017).

Reforzando esta parte de la memoria colectiva de la creación del ejido en Tlalpan. La señora Dolores quien también es hija de ejidatario, y quien conocí en el 2017 en medio de un enfrentamiento por el intento de despojo del predio perteneciente al Deportivo Independencia. Expresa lo siguiente:

*“Realmente yo era muy pequeña cuando veía a mi papá. Mi papá es fundador de la colonia, yo vi en sus manos algunos papeles donde decía que este ejido se creó en mil novecientos veintitantos, no tengo la fecha segura”.* (Dolores, 2017).

En este sentido, haciendo referencia a la memoria de la señora Dolores, y según fuentes oficiales del Diario Oficial de la Federación (DOF), se tiene el registro de que el comienzo del ejido en Tlalpan, data del año de 1929.

*“por Resolución Presidencial de fecha 5 de diciembre de 1929, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de enero de 1930 y ejecutada el 28 de diciembre de 1929, se concedió por concepto de dotación de tierras al poblado denominado "TLALPAN", Delegación Tlalpan, Distrito Federal, una superficie de 984- 69-00 Has., para beneficiar a 330 capacitados en materia agraria”* (DOF, 11/11/1994).

Volviendo a la entrevista realizada a mi tío Jesús Rodríguez. Me surge una duda que le planteo a mi tío. Le pregunto; si, mi tatarabuelo fue revolucionario o cómo fue que él se hace ejidatario en Tlalpan. Por lo que mi tío me contesta:

*“Mi jefe llega aquí a Tlalpan como por 1926 o hasta antes, porque mi carnal Santos es de 1928. Entonces mi papá venía de Tlaxiaco Oaxaca, porque se robó a mi mamá, y como andaba en la revolución vinieron acá, se estaba escondiendo. Él llega a trabajar con Pedro Sarabia y él era ejidatario de Tlalpan. Tenía muchas tierras y también tenía hornos de tabique. Mi papá trabajó para Pedro Sarabia, el señor le prestó una casita a mi jefe en Santa Úrsula Xitla, ahí nació mi carnal. Mi jefe siempre fue jornalero, toda su vida, no supo ningún oficio; él era de campo. Entonces le dijo Don Pedro Sarabia a mi jefe, que fuera a la casa ejidal, donde antes estaba, era ahí donde ahora es la primaria José Azueta, en la entrada a las Fuentes Brotantes. Mi jefe se anotó y ya fue ejidatario, tenía que ir a las juntas ahí en el ejido; ahí hacían*



*la repartición de tierras o de billete, no tenían que faltar para nada sino lo quitaban del ejido”.*



*(Foto 2. Fotografía tomada en Tlalpan Historia) Hornos de tabique de Don Pedro Sarabia, Pueblo de Santa Úrsula Xitla, 1950.*

En este fragmento de la entrevista que se realizó a mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez, menciona cómo su papá formó parte del ejido de Tlalpan. Por otro lado, Virginia Zúñiga coincide con la narrativa de Jesús sobre la inserción al ejido. No en todos los casos, la gente perteneció al ejido de Tlalpan de la misma manera. Cada ejidatario se anexo bajo diferentes circunstancias, pero fue recurrente que se insertaron al ejido por el hecho de haber participado en la revolución mexicana o por el hecho de ser campesino. Así es como lo describe la señora Virginia Zúñiga:

*“Mi papá decía que varios de los ejidatarios, una parte, sí eran de aquí de Tlalpan, y otros fueron llegando de otros lados, pero se empezó a formar a través de que los veían sembrar y les decían, que si querían integrarse al ejido” (Virginia Zúñiga, 2017).*

A continuación, a mi tío Jesús Rodríguez le llega un recuerdo de su infancia, y me describe el lugar donde él acompañaba a su padre a sembrar; mi tatarabuelo Juan Rodríguez. Me comenta que, en ese lugar, también él se divertía nadando. Pues parte de ese terreno le pertenecía a mi tatarabuelo; esta zona mencionada, se encontraba a unos escasos metros de lo que hoy en día se le conoce como Boulevard de la Luz y Periférico sur. Mi tío me comenta que toda aquella zona había muchos ojos de agua, y algunos ríos que bajaban entre los límites de las alcaldías de Tlalpan y la Magdalena Contreras.

*“Aquí en Zacatepetl, donde está el cerro, adelantito como unos 500 metros. Sabes a donde exactamente, por donde pasa el Six Flags, ahí bajando periférico, ya ves que esta el Boulevard de la Luz, todo esos eran terrenos de sembradíos. Antes estaba a todo dar, porque de Contreras; en el terreno que le dieron a mi jefe, bajaba una presita estaba medio alta. El agua bien clarita, y con eso mi jefe regaba el terreno, esa agua venía de Santa Teresa, había mucha agua por esos rumbos”.* (Jesús Rodríguez, 2017).



(Foto 3. Fotografía tomada en **Tlalpan Historia**). Boulevard de la Luz y Jardines del Pedregal, 1952.

En seguida, Jesús Rodríguez me comenta que en toda esa área donde le tocó el terreno a su papá, eran terrenos limpios donde no había pedregal, lo cual, a diferencia de otros terrenos del ejido de Tlalpan; los predios eran sumamente accidentados y pedregosos. El terreno de mi tatarabuelo Juan Rodríguez gozaba de buena tierra y abundante agua, lo que su cosecha; comenta mi tío era vasta. En seguida, Jesús Rodríguez expresa:

*“Eso era para sembrar porque eran tierras limpias, no había piedra volcánica como acá en ese entonces la Miguel Hidalgo.”. (Jesús Rodríguez,2017).*



*(Foto 4. Fotografía tomada en Tlalpan Historia). De norte a sur se observa la avenida Insurgentes Sur, y de izquierda a derecha el recién inaugurado Periférico, el cual, desde entonces marca en esta zona el límite entre Tlalpan (abajo de periférico) y Coyoacán (arriba de periférico) a la izquierda se aprecia el retorno para la actual avenida Zacatepetl. Posteriormente cerca de Zacatepetl en el año de 1981 fue construido el centro comercial Perisur (ubicado ya del lado de Coyoacán) y un poco más arriba el área perteneciente a CU, 1968.*

Volviendo a la experiencia de la Sra. Dolores y el conocimiento que ella obtuvo de su padre sobre el ejido. Dolores fue articulando a su comprensión, la historia del ejido de Tlalpan y

posteriormente la historia de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Ella cuenta que ese conocimiento lo aprendió entre pláticas que tenía su padre con miembros del ejido. Sin embargo, aunque en su narrativa; la cronología de la Sra. Dolores, es un poco confusa; sus recuerdos puntualizan algunos hechos que siguen la secuencia cronológica de la información dada por la mayoría de los entrevistados. Como es en el siguiente fragmento.

*“Este ejido originalmente iba hacer del lado por donde esta Imán, lo que son ahora los terrenos de la UNAM. Precisamente, decidieron darles de este lado, y qué fue lo que paso; mucha gente originarios de los alrededores, de lo que es el Centro Tlalpan; yo de muy pequeña veía las caras, y ahora las veo aquí. Eso quiere decir que era gente originaria del ejido de Tlalpan, que ya fue posteriormente la Hidalgo”.* (Dolores, 2017).

Reforzando la memoria de la Sra. Dolores sobre la historia del ejido de Tlalpan. Me veo en la necesidad de precisar la fecha y el acontecimiento narrado anteriormente, lo cual, retomo nuevamente al Diario Oficial de la Federación:

*“por Resolución Presidencial de fecha 19 de enero de 1938, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 4 de mayo de 1938 y ejecutada el 21 de octubre de 1938, se concedió por concepto de ampliación de ejido al poblado denominado "TLALPAN", Delegación Tlalpan, Distrito Federal, una superficie de 426- 00-00 Has., para beneficiar a 6 capacitados en materia agraria; asimismo el poblado de "TLALPAN", Delegación Tlalpan, Distrito Federal, cedió al poblado "COPILCO", una superficie de 62-00-00 Has., siendo aprobada por el H. Cuerpo Consultivo Agrario en sesión de fecha 16 de febrero de 1939”.* (DOF, 11/11/1994).

Después de 8 años de haber cedido el ejido de Tlalpan, los predios al poblado de Copilco, poco a poco el ejido; estaría condenado (por su amplia extensión) a sufrir una serie de modificaciones administrativas de sus terrenales ejidales. Las demandas campesinas revolucionarias de “Tierra y Libertad”, se enfrentarían con el paso de los años al crecimiento de los ideales de la modernidad y el desarrollo urbano. Tal fue el caso que, en 1946, por decreto presidencial en el que estaba al mando el presidente Manuel Ávila Camacho, da por sentado la expropiación de tierras al ejido de Tlalpan a favor de la prospera Construcción de Ciudad Universitaria.

*“por Decreto Presidencial de fecha 11 de septiembre de 1946, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 25 de septiembre de 1946, se expropió al poblado denominado "TLALPAN", Delegación Tlalpan, Distrito Federal, una superficie de*



*364-00-00 Has., a favor de la Universidad Autónoma de México, para destinarse a la construcción de la Ciudad Universitaria”. (DOF,11/11/1994).*

Ante la gran pérdida de las tierras del ejido, y a favor de la UNAM, Jesús Rodríguez comenta:

*Los predios de la UNAM, sí, sí, abarcaba mucho. Pero como era puro pedregal, ya ves todo la UNAM y todo eso era puro pedregal y Zacatepetl. Esos ya tenían proyectos, y pues uno no sabe y pregunta, por qué decomisaron y eso, pero ellos ya tenían proyectos, y son proyectos de atrás. Ellos ven en el futuro, y trazan una cosa tremenda y lo que es. (Jesús Rodríguez, 2015).*

Regresando con la entrevista de mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez. De pronto, su esposa, mi tía Rebeca Huerta, al escuchar la entusiasmada charla, hace una pregunta con suma curiosidad. Le pregunta directamente a mi tío, del porqué de las expropiaciones del ejido de Tlalpan. Por lo que mi tío Jesús Rodríguez un poco exaltado, comenta. *“Pues el poderío, el poder”*. De inmediato narra otro acontecimiento histórico, que hace vincular la fecha exacta y el presidente en turno que hace la expropiación de la gran extensión de tierras en las que se encontraba el terreno de su padre.

*“El presidente Miguel Alemán, él fue el que decomiso todo el ejido de Tlalpan. ¿Nunca oíste de la fiebre aftosa verdad? Bueno, estaba Alemán, fue cuando la fiebre aftosa. En el cincuenta, fue cuando estaba el sexenio de Miguel Alemán. Ahí fue cuando seda la fiebre aftosa. Alemán busco con el medio, con el poderío, pues era del gobierno. Recogió todos lo que es Jardines del Pedregal. Todo eso era ejido de Tlalpan; parte de San Nicolás, Padierna, todo eso era ejido, hasta las Fuentes Brotantes era ejido de Tlalpan”.* (Jesús Rodríguez,)



*(Foto 5. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz) De lado izquierdo la primera pareja es mi abuelo Florencio Téllez y María Muñoz, del lado derecho se encuentra mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez y mi tía Rebeca Huerta*

Sin embargo, para precisar el dato y seguir con la cronología histórica de la información expresada por mi tío bisabuelo. La expropiación de las zonas comentadas por Jesús Rodríguez, de acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (DOF), no se realizó una expropiación al ejido de Tlalpan, sino que la delegación permutó esas tierras a cambio de las Propiedades de las Fábricas de papel Loreto en el año de 1949.

*“por Resolución Presidencial de fecha 7 de diciembre de 1949, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 17 de diciembre de 1949, el poblado denominado "TLALPAN", Delegación Tlalpan, Distrito Federal, permutó una superficie de*

*41,969 m2, a cambio de 50,796 m2, propiedad de Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre, S.A.” (Diario Oficial de la Federación, 11/11/1994).*

A partir del suceso histórico narrado anteriormente, se le refresca la memoria a mi tío; pero noto un mal gesto de enojo y una profunda decepción, por las pérdidas de los predios que pertenecían al ejido de Tlalpan. Me platica que fueron varios los intentos por parte de los gobiernos de la expropiación de los predios que pertenecían al grupo ejidal de Tlalpan.

Sin en cambio, la creciente económica y la idea cada vez más clara, del proceso de modernización desarrollista del país. Pone sobre la mesa, la aspiración de los gobiernos de posicionar a México a ser parte de la vanguardia primermundista. El claro ejemplo de ello, fueron las innumerables obras carreteras y de vialidades que se construyeron, así como la creación de importantes inmuebles como Ciudad Universitaria, que se reflejaban cada vez más sobre una Ciudad de México moderna.

El sur de la Ciudad no fue la excepción, ante la amenaza de la mancha urbana. Los ejidatarios de Tlalpan empiezan a percibir las consecuencias de este plan desarrollista que marcaba la década de los años cincuenta. Tan es así, que de acuerdo con el DOF: *“en 1951 se segrega otra parte del ejido de Tlalpan, a cambio de la repartición de predios para destinarse a la creación de la zona urbana del propio núcleo de la población” (DOF, 11/11/1994).*



(Foto 6. Fotografía tomada en **Tlalpan Historia**). Construcción Viaducto Tlalpan e Insurgentes, 1952.

Para seguir con la cronología de la historia oral narrada, y traducir el párrafo anterior con la voz de los entrevistados. La señora Virginia Zúñiga me comenta lo siguiente:

*“Ellos adquirieron los terrenos por una permuta, porque los ejidatarios eran antes de todo lo que es la colonia Hidalgo, que es el campo Xochitl hasta como por la Veracruz era de ellos. Ahí tenían sus parcelas, ahí cada uno tenía su parcela. Incluso mi papá tenía su parcela en la escuela que es “trabajadores del campo”, ahí tenía su parcela mi papá. Entonces salió un decreto que esto era de los ejidatarios, entonces hubo esa permuta que les dijeron “agarren todo lo que es la tierra de acá y dejen esa tierra”. Muchos a lo mejor no quisieron hacer el cambio, pero por derecho les correspondía, y la mayoría de los ejidatarios si se vinieron para acá, y así se hicieron muchos terrenos, pero te digo, si estaba muy grande y era poca la gente, pues te digo la mayoría eran ejidatarios”.*



Para esos años, gobiernos y ejidatarios entran en una dinámica de estira y afloja con el interés de ambas partes, de tener en su posesión los vastos territorios que se encontraban en el pedregal de Tlalpan. Los ejidatarios se veían cada vez más presionados del desmoronamiento del ejido, pero un hecho clave que marco en la historia del ejido de Tlalpan estaba por ocurrir.

Fue en el año de 1959, cuando Adolfo López Mateos, ya contaba con un año de estar en la presidencia de la Republica; da un golpe directo al ejido para la desarticulación de éste. El proyecto del gobierno era permutar 794-12-31 Has. del ejido de Tlalpan a cambio de 791-34-32 Has. de terreno en el Tunal Guanajuato. Pero el interés principal del gobierno en turno era desarticular al ejido de Tlalpan para dar paso a nuevos proyectos urbanísticos en la zona.

Ante este hecho, parte del ejido de Tlalpan acepta con ceder sus tierras e irse a Guanajuato, esta fracción del ejido se vio beneficiada con un predio de 5 mil metros y una ayuda económica de 20 mil pesos.

Sin embargo, la otra parte del ejido que no estaban de acuerdo de ser reubicados, el gobierno ofrece, un terreno de 1000 metros y otro más 5 mil metros, para que cedieran sus tierras en Tlalpan.

Siguiendo con la historia oral de mí tío bisabuelo Jesús Rodríguez, para describir este suceso él expresa lo siguiente:

*“El presidente de ese entonces dice: les vamos a dar a cada ejidatario 20 mil pesos, (en ese tiempo en el cincuenta) les dio 20 mil pesos y un terreno de 5 mil metros. Si te querías ir al Tunal, Guanajuato. Eso es entre Guanajuato y Querétaro, entre la división de esos estados. El gobierno compro, pero un ranchísimo, de muchas hectáreas, donde ya no se daba nada ahí. Pero ellos llegaron a sembrar. O sea, ya no se daba el maíz. Ellos sembraban; lenteja, ajo, frijol”.* (Jesús Rodríguez, 2015).

En cambio, el señor Margarito Javier describe que las personas que se resistieron a la oferta del gobierno de irse a el Tunal, posteriormente el gobierno lanza una nueva estrategia con la finalidad de obtener los terrenos deseados, así reafirma lo siguiente:

*“A los ejidatarios le daban terrenos en la zona que se tenía que urbanizar, les dan 1000 metros, pero además les dan un predio de 5000 metros. Ese predio de 5000 metros esta por el lado donde ahora es Reserva Ecológica o Eco-guardas. A todos los ejidatarios que se quedaron a vivir aquí, les dan el lote de 1000 metros y luego el*

*de 5000 metros, pero no en la zona urbana sino más retirado”.* (Margarito Javier, 2020)

Posteriormente en la narrativa de la entrevista de Don Margarito, me señala que parte del ejido que se quedó en Tlalpan, recibió un terreno de 1000 y después de los años a cada ejidatario le dieron otro terreno de 5000 metros. Los ejidatarios que aceptaron la permuta deciden irse para el Tunal Guanajuato; a ellos les dieron el terreno de 791-34-32 Has. Más un apoyo económico, a cada uno les dieron 20 mil pesos.

En esos momentos el ejido de Tlalpan quedó dividido. Todo hasta ese momento, aunque con el disgusto y enfrentamiento entre los ejidatarios que aceptaron irse al el Tunal, la situación estaba un poco estable. Pero tres o cuatro años después, los ejidatarios que se fueron para el Tunal regresan a Tlalpan, ya que las tierras en Guanajuato estaban erosionadas y eran poco rentable, aquella parte del ejido regresa reclamando sus derechos ejidales, lo que desencadena una fuerte tensión entre los ejidatarios. Esta parte de la historia del ejido de Tlalpan Don Margarito lo narra de la siguiente manera:

*“Todo estaba bien en el ejido de Tlalpan, pero cuando migra parte de los ejidatarios a el Tunal, Guanajuato. No aguanta más que 3 o 4 años, y se arrepienten de haberse ido, porque el rancho no era tan rentable, como se los había prometido el gobierno. El gobierno de ese entonces, no recuerdo si era López Mateos. Entonces se arrepiente y se regresan los que se habían ido a Guanajuato y vienen acá, pero tienen dificultades y confrontación con los ejidatarios que se quedaron aquí, porque los que se regresan pelean sus derechos ejidales como parte de la zona que estaba por urbanizarse”.* (Margarito Javier, 2020).

Cuando parte de los ejidatarios regresan del Tunal a Tlalpan. En el ejido, ya se estaba decidiendo hacer un proyecto de urbanización en los predios que hoy en día corresponden a la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, por lo que hay un enfrentamiento entre ejidatarios. Este proyecto de urbanización se origina, a partir de que los ejidatarios de Tlalpan, por la constante amenaza de despojo de sus tierras por parte del gobierno de Adolfo López Mateo. Deciden actuar en contra del interés del gobierno; por lo que nace la idea de crear un proyecto de urbanización gestionado por los ejidatarios, beneficiando a todas aquellas personas que apoyaran el proyecto a través de intercambiar su fuerza de trabajo para abrir calles y brechas, a cambio de un predio lotificado por parte del ejido. En ese sentido, Don Margarito expresa:

*Finalmente mantienen esa división, pero coinciden en algo, que todo esto, es bosque. O sea, es un área muy difícil, muy pedregosa, y pues se requería mucho dinero para hacer los trazos y las calles. Entonces lo que proponen, es que finalmente lo iba a lotificar, parar poder vivir. Entonces deciden ponerlo habitable, y es así como hacen una invitación a toda la zona de la Fama, La Lonja, Peña Pobre, la Isidro Fabela, Carrasco, todas esas áreas que ya estaban urbanizadas y que ahí vivían personas que rentaban, que no tenía propiedades como los obreros. (Margarito Javier, 2020).*

En esta sección de la entrevista Don Margarito, toca un punto muy importante. Antes de hacer oficial las faenas, para urbanizar la zona que posteriormente se llamaría, Ampliación Miguel Hidalgo. El ejido de Tlalpan, busca a través de las faenas comunitaria, el intercambio de la fuerza de trabajo de los obreros de las fábricas, para abrir calles y brechas a cambio de un terreno lotificado por el ejido de Tlalpan. El primer acercamiento que tiene el ejido de Tlalpan, con la futura comunidad que habitaría la AMH, es a través de la realización de las invitaciones a las faenas.

Las invitaciones consistían ir a visitar las diferentes fábricas de la zona, para incitar a sus trabajadores que se sumaran al proyecto de urbanización. A cambio, el ejido se comprometía a dar un lote por cada trabajador. Las personas que conformaban estos grupos eran en su mayoría obreros trabajadores de las fábricas de Peña Pobre, La Fama Montañesa; aunque las invitaciones también llegaron a colonias como la Carrasco, Isidro Favela y San Fernando.

*Muchos obreros de Peña Pobre y muchos obreros de La Fama, era gente que rentaba. Entonces le hacen una invitación a condición de hacer faenas para la adquisición de un terreno. En las faenas tenían que trabajar, abriendo calle para que se pudiera acceder en la zona. Las invitaciones salen como en 1968, porque yo inicio faenas en 1970. En 1972 yo ya vivo aquí. Entonces fue en plena olimpiada como en 1968 o 1969 se arranca la convocatoria para que los vecinos que no tenían propiedades y que rentaban y querían un lote, pues se le hacia la invitación a las faenas. (Margarito, 2020).*

De acuerdo con la información mencionada en las entrevistas, familiares y vecinos, expresan que la extensión del predio que se les destino a los obreros y la gente que participó en las faenas. Iban desde los 300 metros a los 500 metros cuadrados. En algunos casos mencionan que la extensión de tierra era mayor de acuerdo con los años de antigüedad en la participación en las faenas, o bien, por la función organizativa que desempeñaban algunas personas.

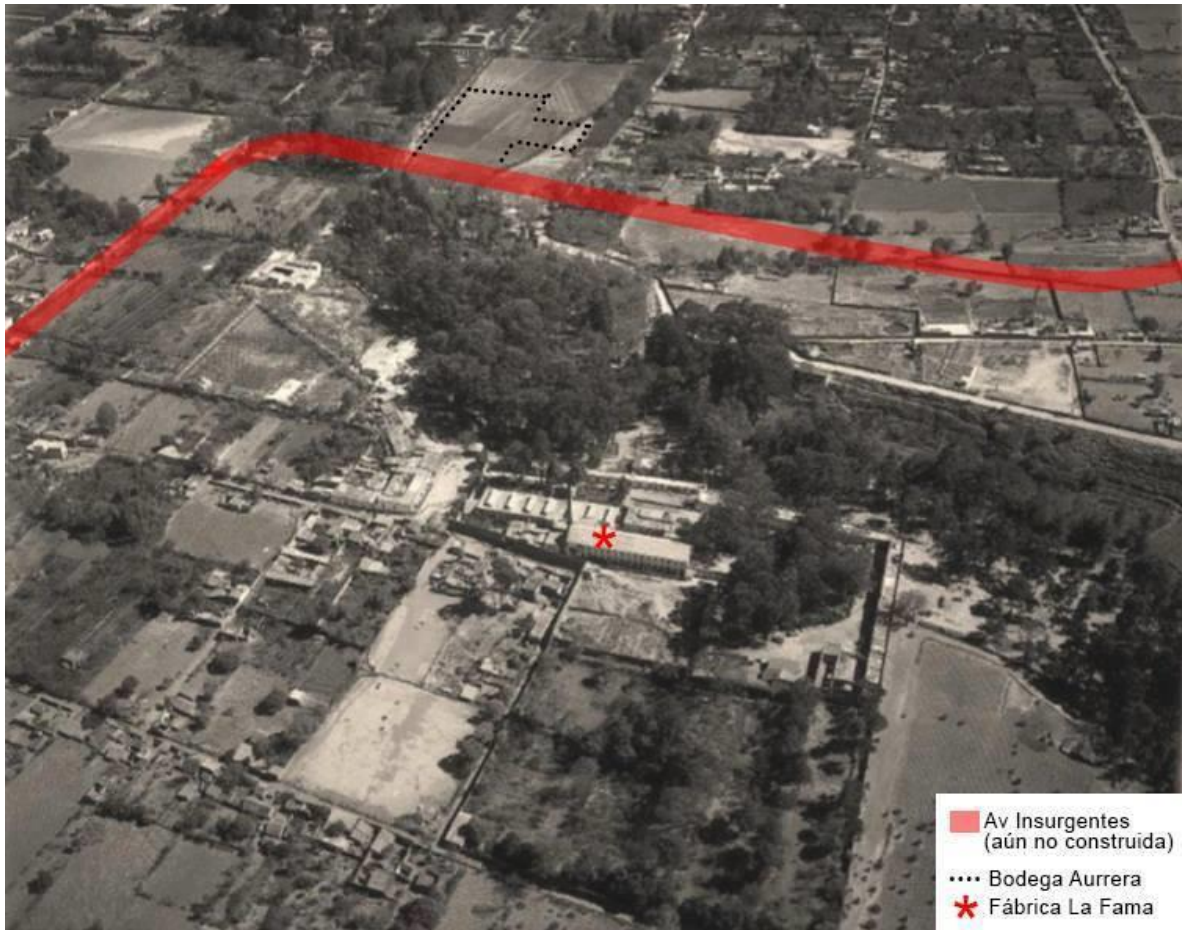
## **Actividad fabril y vida social del barrio. Historia de una familia obrera en los Barrios de la Fama y de la Lonja.**

Al comienzo del proyecto de investigación en campo, mis abuelos Florencio Téllez Girón y María Muñoz Rodríguez, fueron las primeras personas que entreviste. Ellos me dieron la pista y el contacto de las personas que me podían ayudar con la investigación. Al entrevistarlos, pude identificar el arraigo familiar que tenían los dos con su historia de vida y el lugar de origen. En su narrativa, los dos comienzan recordando las viejas pláticas que tuvieron con sus abuelos, sobre cómo fue la llegada de la familia a la Ciudad de México.

En los relatos de mis abuelos, se va entrelazando con la cronología narrativa general de los demás entrevistados. Sin embargo, decidí profundizar un poco más en la entrevista de mis abuelos, ya que ellos describen de mejor manera, la forma en cómo era la vida obrera en los alrededores de la fábrica de la Fama y de Peña Pobre. Sus relatos, es un breve testimonio sobre cómo se conformó y articuló la vida obrera en las inmediaciones de las fábricas, para posteriormente tejer una red vecinal, la cual, a través de las faenas se consolidó la comunidad e identidad de la futura colonia, la Ampliación Miguel Hidalgo.

En un segundo momento, sus testimonios nos ayudarán a entender el proceso de colonización de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

Las narrativas de mis abuelos Florencio Téllez Girón y María Muñoz Rodríguez, se remonta con la memoria histórica del lugar barrio de la Fama y el barrio de la Lonja. En las inmediaciones de estos dos barrios mis abuelos nacieron, crecieron y se casaron. Estos dos barrios son emblemáticos de la alcaldía de Tlalpan, porque en ellos, habitaron un sin número de obreros que trabajaron en las Fábricas de Peña Pobre y La Fama Montañesa.



*(Foto 7. Fotografía tomada en **Tlalpan Historia**). Foto aérea de la fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa, 1930.*

Por parte de mi abuelo Florencio Téllez, su familia; su abuela, su mamá, su hermano mayor y él; fueron trabajadores de la Fábrica de Hilados y Tejidos la Fama Montañesa. La narrativa de mi abuelo inicia recordando los orígenes de llegada de sus abuelos a la Ciudad de México.

Mi abuelo Florencio Téllez, recuerda que su abuelo Ramón Téllez Girón y su abuela Marina Erástegui, llegan a la Ciudad de México después de la Revolución Mexicana. Él me comparte que su abuela era soldadera y su abuelo fue músico, quien tocó en plena contienda revolucionaria.

La historia oral de llegada de la familia de mi abuelo Florencio Téllez Girón a la Ciudad de México, está ligada al movimiento y la dinámica del México revolucionario. Fue a través de los recorridos y viajes en tren, que mis tatarabuelos Ramón Téllez Girón y Marina Erástegui, llegan a la gran Ciudad.

En charlas familiares mi abuelo Florencio, expresa que, gracias a la dinámica social de la revolución mexicana, sus abuelos se conocieron. Por un lado, Ramón Téllez Girón pertenecía a la banda de guerra por parte del grupo revolucionario. Mi tatarabuela, Marina Erástegui, fue soldadera. Ambos se conocieron en plena contienda armada, sin embargo, al preguntarle a mi abuelo Florencio Téllez, sobre cómo era la vida de mis tatarabuelos, y cuál era su lugar de origen, comenta mi abuelo que nunca les pregunto a sus abuelos sobre su vida pasada antes de la contienda revolucionaria.

Lo que recuerda mi abuelo, fue que su mamá Guadalupe Téllez Girón, nació en el estado de Sonora, y que su abuela parió a su madre en un vagón del tren, en plena revolución. De este modo, el tren era su medio de transporte y su hogar. Así, mi abuelo menciona que su abuelita Marina y su abuelo Ramón, recorrieron varios estados de la República a través del tren hasta llegar a la Ciudad de México.

Sin embargo, en repetidas ocasiones le preguntaba a mi abuelo Florencio Téllez, en qué año llegó su familia a la Ciudad de México, mi abuelo solo me dio una aproximación, *“yo creo que un poco antes de los años 30’s, pero no sé bien”*. (Florencio Téllez; 2016). En este sentido, lo único acertado que sabe mi abuelo de su familia, fue que ellos venían del estado de Sonora.

Ya estando en la ciudad de México, mi abuelo Florencio comenta, que su abuela llegó a vivir en el pueblo Tizapán en San Ángel, y que, con paso de los años, tanto ella como su mamá, llegaron a rentar en una vecindad en el barrio de la Fama, en la calle Unión. Sin embargo, mi abuelo Florencio, no sabe qué fue lo que paso con su abuelo Ramón Téllez Girón, no sabe si lo abandono o murió, dejando una interrogante en su historia familiar.

Posteriormente, comenta mi abuelo Florencio, que mi tatarabuela Marina Erástegui, al perder a su marido y teniendo hijos a su cargo, Marina se ve en la necesidad de trabajar, para sacar a sus hijos adelante. En ese entonces, los años que se aproximan con este hecho es en los

años 40's. Comenta mi abuelo que su abuelita Marina fue a buscar empleo en la fabrica de La Fama Montañesa, mi abuelo menciona que, su abuela pidió el trabajo ahí porque se sabia que era una de las fábricas que mejor pagan en la época.

Siguiendo la narrativa de mi abuelo Florencio, menciona que su abuela Marina Erástegui, fue el primer miembro en trabajar en la fábrica de La Fama, posteriormente con los años su abuela mete a su mamá Guadalupe Téllez Girón, y así poco a poco toda su familia pasa a formar parte de la vida obrera de aquella fábrica.

La fábrica de Hilados y Tejidos la Fama Montañesa comenzó a dibujar en la vida de mi tatarabuela como de mi bisabuela Guadalupe, un entramado de relaciones e identidad. Tan es así, que mi bisabuela se encariña de la primera persona quien sería el papá de su primer hijo, Leopoldo Granados Téllez Girón. El Sr. Ángel Granados, fue el amado de mi bisabuela. Sin embrago, comenta mi abuelo, que la relación amorosa de su mamá y el Sr. Ángel Granados no próspero.



*(Foto 8. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz.) En esta fotografía sale mi tío bisabuelo Leopoldo Granados Téllez Girón en el barrio de La Fama a mediados de los años 60's*

Al pasar de los años, mi bisabuela se vuelve a enamorar de nuevo, pero esta vez su enamorado fue el policía de la entrada de la fábrica de la Fama. El Sr. Fidel Pérez, esta relación da como resultado el nacimiento de mi abuelo Florencio Téllez Girón en 1945. Las relaciones sociales que se establecieron en el barrio de la Fama fueron de mucha proximidad; la vida social del barrio giraba en torno a la fábrica, por lo que la parentela y el vecinazgo fue común entre los obreros de la fábrica.

La tercera relación matrimonial de mi bisabuela Guadalupe, se da con el Sr. Eugenio Mareaud, quien fue uno de los técnicos electricista de la fábrica de la Fama. En esta tercera relación de mi bisabuela, nace mi tío abuelo Víctor Mareaud Téllez Girón.

Al pasar de los años, mi tatarabuela Marina y mi bisabuela Guadalupe seguían trabajando en la fábrica, pero ahora sus hijos se aproximaban a la edad adulta. El hermano de mi abuelo, Leopoldo Granados, fue el primer hijo de mi bisabuela en cumplir los 18 años, por lo que decide entrar a trabajar en la fábrica de la Fama, pero esta vez mi tío abuelo Leopoldo, entra a trabajar como técnico electricista.



*Foto 9. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz). Mi bisabuelo Fidel Pérez, y mi bisabuela Guadalupe Téllez Girón en las Fuentes Brotantes en los años 40's*



Comenta mi abuelo Florencio, que gracias a su padrastro Eugenio Mareaud, padre de su hermano más chico, Víctor Mareaud. Dio la recomendación a la fábrica, para que Leopoldo Granados, entrara como su ayudante, ya que el señor Eugenio era maestro electricista. En este sentido, comenta mi abuelo Florencio, que su hermano quedó bien posicionado en la fábrica, ya que un técnico electricista ganaba más que un obrero, así menciona que en esa época era un buen trabajo, porque se ganaba más y le daban a su hermano un trato diferenciado al del obrero.

Al estar los tres miembros de la familia de mi abuelo, más su padrastro Eugenio Mareaud. La economía más o menos mejoró, por lo que deciden dejar de rentar en la vecindad en el barrio de la Fama. El Sr. Eugenio Mareaud, compra un terreno en la calle Privada de Ayuntamiento que está cruzando la avenida, de lado opuesto a la fábrica de la Fama, ahí, ese barrio era nombrado La Lonja.

En 1963, en esos años mi abuelo Florencio Téllez, cumple la mayoría de edad. Para esos años, la familia había estrechado cada vez más sus relaciones como obreros de la fábrica, lo que facilitaría a mi abuelo, su acceso como trabajador de la fábrica.

*“Cuando yo entre a trabajar a la fábrica, entre de aprendiz. En ese entonces ganaba yo, \$105 pesos a la semana. Porque cuando yo estaba en el taller mecánico ganaba \$30 pesos. Entonces a mi medio gusto, porque ya era más dinero el que ganaba. Poco a poco me fueron aumentando como paso el tiempo. Primero fui barrendero, luego aprendiz, fui haciendo escalafón y ya después camillero”. (Florencio Téllez, 2016).*

Mi abuelo con un poco de nostalgia comenta, que antes de entrar a la fábrica, él estaba estudiando mecánica automotriz, pero lo costoso de la carrera técnica, imposibilitó a que él cumpliera su sueño. Entrar a la fábrica de la Fama fue para él y su familia otra fuente de ingresos extra y segura, así que, mi abuelo expresa que no le quedaba de otra más que entrar a la fábrica. En la narrativa de mi abuelo, casi toda su familia dio sus servicios a la fábrica de la Fama, permaneciendo más de tres generaciones.

*“la economía mejoro un poco, no iba muy bien, pero por lo menos no padecimos de hambre. En ese entonces, mi mamá me metió a una escuela de mecánica. Ella quería que yo aprendiera más y ganara más, pero era muy cara la colegiatura y pues ya no seguí.” (Florencio Téllez, 2016).*



*(Foto 10. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz.) Abuelo Florencio Téllez en la fábrica de La Fama. Máquina de Hilados, años 70's*

Sin embargo, mi abuelo Florencio narra que en la fábrica de la Fama no era todo trabajo, sino que, en los ratos libres en la semana, pero sobre todo los domingos. La mayoría de la gente se juntaba en la plazuela a platicar, echar novio a las Fuentes Brotantes o también se iban a tomar pulque en las famosas pulquerías de los alrededores del barrio, tales como; Me Siento



*(Foto 11. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz). Abuelo Florencio Téllez y abuela María Muñoz en las Fuentes Brotantes en los años 60's*

Firpo, El Encanto del Rosal, La Turquesa o La Cacariza, de este modo, narra mi abuelo que esos eran algunos de los pasatiempos de los obreros.

En ese sentido, la mayor pasión de aquellos obreros fueron los deportes. A los alrededores de la Fama existían un sinnúmero de campos de fútbol y de béisbol. Junto a los campos, existían algunas de las pulquerías ya comentadas. El fútbol del barrio de la Fama fue el que más destacó, de ahí comenta mi abuelo que salieron varios jugadores muy buenos, y que alguno que otro salió del nivel amateur para ser profesional. El equipo de fútbol donde jugó mi abuelo y varios de sus amigos, fue el Diablos Rojos del Batiente.

Según mi abuelo expresa que se le puso ese nombre al equipo de futbol, porque el Batiente era una de las maquinas más importantes, para el procedimiento de la fabricación del hilado. Esta máquina lo que hacía era triturar la paca de algodón, para que después el algodón se hiciera más fino y se pudiera acomodar en carretes de hilo. Así, la historia social del barrio de la Fama estaba íntimamente estrecha con la actividad fabril.



*(Foto 11. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz).  
Equipo Diablos Rojos del Batiente. Deportivo Vivanco a mediados de  
los años 70's*

En otra parte de la narrativa de mi abuelo Florencio Téllez hace mención del sindicato 7 de Enero, que era conformado por obreros de la fábrica de la Fama. Los obreros se apoyaban del sindicato para los aumentos de los salarios, pero mi abuelo expresa que no siempre el sindicato los respaldaba, ya que comenta que la fábrica hacia negocio con el Sr. Dionisio Sánchez, quien, en esos momentos, era el líder del sindicato. Este sindicato pertenecía a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Posteriormente, mi abuelo menciona un recuerdo que para él fue uno de los más significativos.



*“Uno de los recuerdos que tengo más, eran las fiestas que se hacían cada año. Cada 8 y 12 de diciembre. El día 12 de diciembre era fiesta de la virgen de Guadalupe y el 8 era fiesta de la Purísima Concepción que era la patrona de La Fama, esa virgen estaba adentro de la fábrica. Porque antes que no había iglesia en el Barrio, se hacían las misas a dentro de la fábrica. Ya después en la noche era la fiesta, se llevaban conjuntos y había baile. Después los obreros y el barrio de La Fama, empezamos a construir la iglesia y la virgen se pasó con el padre en la iglesia.*”



*(Foto 12. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz). Fotografía en la Plazuela después de la fiesta del barrio de La Fama mediados de los años 60's*

## **Hacer familia. “El casado casa quiere”. Segunda historia oral de una familia en la ciudad de México.**

Para entender, la relación y los vínculos matrimoniales y familiares entre mis bisabuelos y abuelos, es importante retomar la historia social, en la que se estaban desarrollando las diferentes familias, las cuales, más tarde acabarían estrechándose para crear un nuevo núcleo familiar.

En este sentido, comenzaré por reconstruir la historia de vida familiar de mi abuela paterna, María Muñoz Rodríguez. Inicio con la historia oral familiar de mi abuela, ya que al recabar la información obtenida y al comparar las historias familiares de mis abuelos paternos. Pude percatarme, que tanto la familia de los Muñoz, como la familia de los Rodríguez, aglutinan mayor información acerca de los procesos históricos y sociales sobre la vida obrera en Tlalpan, y que más tarde este proceso identitario y de proximidad tanto vecinal y familiar, reconstruyo la historia de vida de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

Para comenzar con la redacción de la historia oral de la familia Muñoz Rodríguez, considero importante redactar por separado cada línea familiar. En este caso, describiré en un primer momento de manera breve y concisa la historia familiar de mi bisabuelo Manuel Muñoz, para posteriormente a ello, enlazar la historia de los Rodríguez que se da mediante el noviazgo y matrimonio entre mi bisabuelo Manuel Muñoz y mi bisabuela Josefina Rodríguez, para en un tercer momento identificar la formación de un nuevo núcleo familiar en el que se entronca, un paralelismo en las formas de vida de mis abuelos María Muñoz Rodríguez y mi abuelo Florencio Téllez Girón.

Reconozco que cada unión familiar que se va describiendo, puede ser visto o analizado como diferentes capas o lajas de las historias narradas por mis abuelos. En este sentido, la oralidad transmitida es una manera de reconocimiento de los procesos históricos cotidianos que vivieron y experimentaron en el día a día.

Cabe mencionar, que las relaciones de noviazgo y matrimoniales además de enlazar a través del amor a las personas, también enlazan las historias de vida de los habitantes, para ello, se me hace de suma importancia analizar los noviazgos y matrimonios, ya que nos expresan un

sentir o una afinidad común de la pareja dando como resultado el reflejo (en mucho de los casos) de una historia social paralela.

El comienzo de la historia familiar de los Muñoz inicia con los recuerdos de las pláticas que tuvo mi abuela María Muñoz en su niñez, y que ahora ella me cuenta. Mi abuela narra, que la mayoría de su familia por parte de los Muñoz, dieron sus servicios como obreros en la fábrica de papel y celulosa llamada Peña Pobre.

Al comienzo de la narrativa oral de mi abuela, me comenta que los Muñoz es una familia muy antigua de la Ciudad de México. Esta familia es originaria del antiguo pueblo de Xoco. Menciona mi abuela que antes de la llega de los Muñoz a Tlalpan y trabajar en la fábrica de celulosa de Peña Pobre. La familia fue comerciante en el antiguo mercado de la Portales, en ese lugar, la familia tenía pollerías, con el paso de los años. Los Muñoz llegan a establecerse en las inmediaciones de la colonia Centro de Tlalpan. Su llegada a Tlalpan se aproxima a finales de los años 20's e inicios de los 30's.

En este sentido, mi abuela expresa que tanto su abuelo Donaciano Muñoz Cedillo, como sus tíos Miguel Muñoz, Juan Muñoz y su padre Manuel Muñoz, dieron sus servicios a la fábrica de papel. Mi abuela María, no recuerda la fecha exacta cuando comenzó a trabajar su abuelo Donaciano, lo que recuerda, es que su abuelo inicia sus servicios de jardinero en la fábrica, pero con los pasos de los años, su abuelo fue el chofer particular de Don Walter Lens, esta breve historia es contada por mi abuela, con suma nostalgia, ya que me comenta que su abuelo, se ganó la confianza del alemán Walter, siendo un hecho importante para la historia familiar.



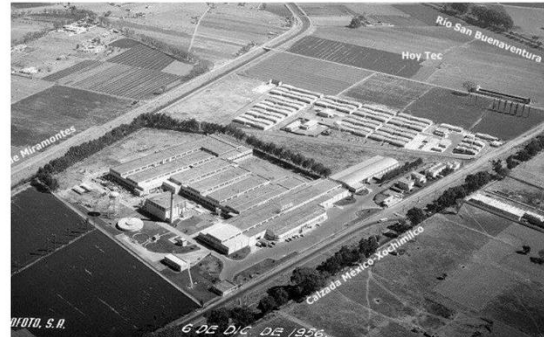
**LA FAMA**



**PEÑA POBRE**



**SAN FERNANDO**



**AMSA**

*(Foto 13. Fotografía tomada en **Tlalpan Historia**) Imagen comparativa de las fábricas más importantes de Tlalpan*

Enseguida, conforme fui haciendo la entrevista a mi abuela María, me pregunta del por qué no le realizó mejor la entrevista a mi bisabuelo Manuel Muñoz Miranda, lo cual, en días futuros decido hacer la visita a su casa de mi bisabuelo, para que él en persona me contará la historia de vida familiar.

Al tener a mi bisabuelo Manuel Muñoz Miranda y al hacer una de las personas más longevas entrevistadas, fue naciendo en mi un interés enorme por saber, la historia social familiar. Sin embargo, puede percatarme conforme hacia la entrevista a mi bisabuelo, la historia oral que me fue narrando, estaba intrínsecamente ligada a la vida laboral de mi abuelo.

En este sentido, anexo fragmentos de la narrativa oral de mi bisabuelo, que ayudará a entender la dinámica laboral y social que se vivía en la Ciudad de México, en los años 40's. La memoria e historia oral narrada por mi bisabuelo, funge como un espejo, la cual va reflejado el *habitus* y la experiencia que tuvo en su transcurso de vida y que posteriormente



me ayudará a tejer la historia de vida familiar, para comprender el proceso de creación de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

Comenta mi abuela María que su papá Manuel Muñoz y sus abuelos Donaciano y Soledad Miranda, llegaron a vivir en la calle de Matamoros y Tesoquipa en el centro de Tlalpan. Fue en esas inmediaciones donde sus padres Manuel Muñoz y Josefina Rodríguez se vuelven vecinos y con el paso de los años, llegaron a ser esposos.

La primera inquietud que tuve al estar con mi bisabuelo fue preguntarle, sobre cuál era el oficio o a que se dedicaba la familia antes de dar sus labores a la fábrica de Peña Pobre. Sin embargo, esta inquietud estaba acompañada sobre cómo fue que llegaron a vivir al barrio de La Lonja, por lo que mi bisabuelo, expresa lo siguiente:

*“Antes de entrar a la fábrica de Peña Pobre, yo fui tabiquero, trabajaba ahí por Santa Úrsula Xitla en los Hornos, trabajé con mi papá estivando horno para cocer el tabique, acomodamos bien el horno. Mi hermano Pedro y yo éramos los estibadores del tabique y también sabíamos hacerlo. Mi papá también supo hacer teja, él tenía un mentado burro, porque se tenía que hacer una pasta muy finita para hacer la teja. La arcilla tenía que estar bien finita. Entonces se ponía un molde y encima de la mesa o el molde con otra madera subíamos al burro para que aplastara el molde”. (Manuel Muñoz, 2016).*



*(Foto 14. Fotografía tomada de Tlalpan Historia). Hornos de tabique y ladrillo, fotografía tomada en 1937, en lo que actualmente se conoce como la colonia Mesa Los Hornos.*

Posteriormente, conforme fue recordando mi bisabuelo Manuel las hazañas laborales; recuerda lo duro que fue trabajar en los hornos haciendo tabique. Así, poco a poco mi bisabuelo fue recordando los diferentes trabajos que paso, para llegar a la fábrica de Peña Pobre.

*“Yo trabaje en los hornos como la edad de 8 años, desde muy chico y pues yo atizaba el horno. Te turnabas 4 horas unos para atizar y los otros descansaban. Ya después tu descansabas y los otros atizaban, porque era un trabajo muy pesado. Después le poníamos hasta arriba del horno estiércol, para tapar bien las fugas de la lumbre, ese era el trabajo de mi papá. Porque estaba pesado, porque como estaba la lumbre tu pisabas la cúpula y, sí, estaba bien caliente. Y pues nos agarraban la noche, dos o tres de la madrugada.*

*Era muy duro ese trabajo y pagaban poco. Yo andaba descalzo hasta que salí de trabajar de tabiquero, tenía yo 15 años y no calzaba un par de zapatos. Ya después de ahí, tuve que comprar mis huarachitos, después trabajé de albañil y fui a trabajar por la Noria. Yo les acercaba a los maestros mezcla o tabique y si me dieron una paga buena y pues yo andaba bien feliz”. (Manuel Muñoz, 2016)*

Conforme fue creciendo mi bisabuelo, narra que los trabajos que fue consiguiendo era mejor pagados que los anteriores. Comenta que como era un niño, fácilmente lo engañaban y le pagaban poco. Comenta que el único trabajo que consiguió de joven donde le podían pagar un poco mejor, fue de ayudante de albañil.

*“Después de eso, nos fuimos a trabajar de peones en el centro, ahí en la Alameda, en un hotel. Hubo una reparación ahí, y pues trabajábamos con un ingeniero que se llamaba Mayer. Él ponía las chimeneas, ese tipo, tenía un resto de trabajo por todos lados.*

*Llegamos a la Tolteca, también ahí teníamos que tirar los tabiques de hasta dentro a donde se tenía que reparar. Ahí trabajamos de noche. De ahí se terminó la chamba y me vine para acá a la Fama a la textil, porque tenía un compadre que chambeaba ahí, y me consiguió trabajo ahí, pero de albañil. Ahí pusimos bóveda escarzana”. (Manuel Muñoz, 2016).*

Posteriormente, mi bisabuelo menciona que tuvo una oportunidad de trabajar en la fábrica de la Fama Montañesa, pero esa vez ya no de albañil, sino de ayudante operador. Por lo que mi bisabuelo le agrado la propuesta, ya que decía que era un trabajo mucho más estable y seguro.

*“Después de eso, trabajé en la fábrica de la Fama como trocilero, como ayudante de trocilero; se ponía el rollo de algodón en la camilla, ahí se estaba enredando el hilo y en esa camilla, luego la pasaban a otro lado. Ahí estuve trabajando yo, en esa área. Yo duré trabajando en la Fama como dos años nada más”. (Manuel Muñoz, 2016).*



*(Foto 15. Imagen tomada de **Tlalpan Historia**). Fotografía tomada al interior de la fábrica de La Fama Montañesa, 1975*

En la experiencia narrada de mi bisabuelo, comenta que duró poco en la fábrica de La Fama, porque a su padre Donaciano Muñoz, ya le había conseguido una vacante de obrero en la fábrica de Peña Pobre.

*“Yo entre a trabajar con el Sr Walter Lens en 1947, yo le pedí al señor directamente trabajo a él. Me dijo que sí, que me fuera a almorzar y que regresara. Pero en ese entonces no había nada que comprar ahí, era puro cerro. No había ni carretera ni nada, solo la que iba a San Ángel.*

*Aquí en esa fábrica era muy enérgicos, todos, desde el patrón. Del más chiquito al más grandote. Aprendí desde barrer ahí en la fábrica hasta operar las máquinas. Pero bueno, ahí todos lo que teníamos necesidad de aguantamos. Por eso, yo tenía que mantener a muchos hijos, y solo falte en 32 años, tres veces, si faltaba yo sentía que me desfalcaba, porque el gasto en la casa era fuerte”.* (Manuel Muñoz, 2016).

En otro fragmento de la entrevista que le realicé a mi bisabuelo Manuel, me surge la curiosidad de saber cómo fue que entró su familia a trabajar en la fábrica, por lo que mi bisabuelo responde:

*“Quien nos metió a nosotros a la fábrica fue Don Rómulo Ortiz Cedillo. Y mi papá era Donaciano Muñoz Cedillo, eran parientes, eran creo primos, pero no sé si lejanos o cercanos. Pero primero mi papá metió a mi hermano Miguel y después entre yo, y luego mi hermano Juan. Yo duré en la fábrica trabajando 32 años, pero después yo fui pasando a otros departamentos”.* (Manuel Muñoz, 2016).

Después, narra brevemente mi bisabuelo como se fueron modificando los alrededores de la fábrica de Peña Pobre. Comenta mi bisabuelo que el crecimiento de la zona fue sobre todo carretero, ya que comenta fue a causa de la demanda de la fábrica de transportar más árboles para procesarlos y hacer el papel. En este sentido mi bisabuelo menciona:

*“En San Fernando, estaban tirando varios árboles, porque iban hacer los paredones para hacer la avenida. Yo creo que querían hacer la calle, porque llegaban los carros a la fábrica con lo que les llamaban rajas, que eran los árboles trozados. Después de ahí, lo echaban al tripper que era una máquina que destruía por completo a los árboles, eso se hacía para elaborar la pulpa o celulosa”.* (Manuel Muñoz, 2016).

En seguida mi bisabuelo, me menciona que él realizó varias tareas dentro de la fábrica, pero comenta que la que más le gustó, y de la cual se siente orgulloso, fue que sembró gran

cantidad de árboles en lo que ahora se conoce como Bosque de Tlalpan. Menciona mi bisabuelo Manuel, que esos terrenos le pertenecían a Don Walter Lens.

*“Yo sembré árbol aquí en lo que es ahora el Bosque de Tlalpan, pero los árboles los traían de la Marquesa, de Michoacán, de Guerrero y Chiapas porque tenía muchos viveros. Hasta obtuvo un premio por el presidente no recuerdo si era Lázaro Cárdenas, donde felicitaron al señor Don Walter, porque sembró muchos árboles en diferentes partes de la República, porque este cuate tenía muchos terrenos por varios lugares”.* (Manuel Muñoz, 2016).



*(Foto 16. Fotografía tomada de **Tlalpan Historia**). Imagen comparativa del antes y ahora de la fábrica Peña Pobre. La toma de la fotografía superior data de 1940.*

Sin embargo, mi bisabuelo Manuel, me dice que fue en la fábrica de Peña Pobre donde él creció laboralmente. Menciona que además de ser un duro trabajo, también se divertía mucho con sus compañeros. Narra que la amistad que obtuvo ahí fue muy bonita, por lo que, en seguida recuerda sus primeras excursiones con sus compañeros de la fábrica al Popocatepetl y al Iztaccíhuatl, ya que menciona que le gustaba mucho el alpinismo, por lo que deciden crear el Club de Alpinismo Peña Pobre.

*“En ese tiempo como todos los obreros, nos íbamos a echar una copa era nuestro momento de relajación, pero en eso se mataron unos y otros a la cárcel. Entonces, entre yo del horno a evaporadores, que estaba un poco más tranquilo. Y ya después lo que hacía era observar cómo estaba trabajando el aparato, y bueno tomaba lecturas cada cierto tiempo, para ver cómo estaba circulando el vapor.*

*En la fábrica no solo trabajamos duro, sino también salíamos de excursión. Salíamos ahí, bueno todos eran ingenieros, pa pronto. El ingeniero Rondan, ingeniero Mario, ahora ya murieron, pero bueno, yo salía con Rondan que era químico, salíamos al Popocatepetl al Iztaccíhuatl. Esos lugares son un lugar precioso, porque se ve toda la panorámica. Nosotros salíamos así nada más, por amor al arte. Ya después el señor Walter me pidió las transparencias que yo sacaba, luego de ahí me dijo, te traes una libreta y me la vas a firmar cada 8 días. Nos daba un poquito de dinero, aunque sea para el refresco. Estaba también el Pantoja, otro compañero”. (Manuel Muñoz, 2016).*

Después de esos recuerdos gratos lleno de aventuras de mi bisabuelo Manuel, me comenta que no todo fue bueno para él y su familia. En seguida, recuerda un acontecimiento que hizo que cambiara su vida y su lugar de residencia. Como mencionaba en párrafos anteriores, su familia de mi bisabuelo vivió en la colonia Centro de Tlalpan, en la calle Matamoros y Tesoquipa.

Fue en esa colonia, donde mi bisabuelo Manuel Muñoz conoce a sus vecinos, la familia Rodríguez Sámano. Quien en un futuro se enamora de mi bisabuela Josefina Rodríguez Sámano. En este punto, anexo un fragmento de la entrevista realizada a mi bisabuelo donde narra cómo perdieron el terreno de calle Matamoros y cómo va a dar al barrio de La Lonja.

*“Cuando estaba Enrique Talavera de presidente Municipal aquí en Tlalpan, y había otro señor conocido, llamado Cornejo; esos eran los jefes que mangoneaban Tlalpan.*

*Una vez nos pusimos yo y mi papá una borrachera con Don Enrique Talavera, y ahí veníamos del centro de Tlalpan hasta acá. Agarrábamos la calle Magisterio hasta Jojutla y hay bajábamos hasta la casa. Nosotros íbamos a su casa cada ocho días cuando rayaba mi papá. La verdad la llevábamos bien con Enrique Talavera, pero mi papá se confió.*

*Quienes no le entraron con dinero fue doña Concha; mi suegra, y varios vecinos de allí. Esos terrenos los vendió Enrique Talavera, porque el señor les vendió terreno a pagos a los vecinos. Según Don Enrique, le dice a mi papá déjalos a los cabrones, los voy a castigar, no les voy a dar nada. Y a la mera hora a quien no le dio terreno fue a mi jefe. Cuando llegamos de trabajar de la fábrica como a las 12 de la noche, estaba toda la familia afuera en la carretera y todas nuestras cosas estaban ahí apiladas afuera. No sé cuál fue el chisme, pero nos sacaron del terreno”. (Manuel Muñoz, 2016).*

En esos momentos, recuerda mi bisabuelo que ya andaba de novio con mi bisabuela Josefina Rodríguez, comenta que fue alrededor de 1948 cuando los corren del terreno de la calle Matamoros en el centro de Tlalpan.

*“Lo bueno, es que yo ya tenía un terrenito aquí abajo en La Lonja. Yo me hice de ese terreno cuando yo estaba trabajando en la fábrica de Peña Pobre, eso fue como en 1949. Luego les dije a mis papas, pues vámonos para acá al pedregal, al terreno que tengo, y así fue como nos venimos a La Lonja. La casa la hicimos en un día, nada más con unos muritos así chaparritos y colocamos unas traveses arriba de metal y pusimos la lámina. Luego no me querían dar escrituras y me ampare con la fábrica, pero así fue como llegamos a La Lonja”. (Manuel Muñoz, 2016).*



*(Foto 17. Fotografía tomada del **Álbum familiar de María Muñoz**). Bisabuela Josefina en los años 40's en las inmediaciones de la colonia Tlalcoligia*

Volviendo a la entrevista que le realicé a mi abuela María Muñoz, ella recuerda que el rango de edad de su abuelo Donaciano Muñoz, era similar con la edad de la abuela Marina Erástegui, de mi abuelo Florencio. Es decir, que las historias obreras de ambas familias eran paralelas, tanto en el barrio de la Fama como en Peña Pobre y La Lonja, se puede decir, que había hábitos e historias similares de la gente que vivían a los alrededores de las fábricas.

Después en un fragmento de la entrevista que le hice a mi abuela María, ella narra cómo fue que llegaron a vivir en el barrio de la Lonja, calle Ayuntamiento, que fue cuando mi abuela María Muñoz se hace vecina de mi abuelo Florencio Téllez y es cuando nace su romance.



*“Mis papas cuando se juntaron decían mi mamá que ella tenía como 15 años y mi papá como 19 o 20 años. Después como al año yo nací en 1950, donde vivieron mis papas ya como matrimonio fue en La Lonja ahí en la Privada de Ayuntamiento. Según antes de esto me cuenta mi papá, que mi abuelo Donaciano era tomador y que una vez, se enojó mi abuelo y le pego a mi abuelita Soledad. Entonces mi papá dice que mi abuelo los corrió a todos de esa casa; siendo que ese terreno era de mi papá. Se salieron y se fueron a rentar a una vecindad ahí por la calle Iztaccíhuatl, a unas cuadras de donde era el terreno de mi papá. O sea, que nunca se salieron del barrio de La Lonja. Después mi papá se compró un terreno ahí en Ayuntamiento, yo estaba bien chiquita, pero mis papas ya estaban casados cuando compró él el terreno, según dice mi papá que eso fue entre 1949 y 1950.” (María Muñoz, 2016).*



*(Foto 18. Fotografía tomada del **Álbum familiar de María Muñoz**). Del lado izquierdo se encuentra mi abuela María Muñoz a la edad de 3 años y del lado derecho se encuentra mi tía abuela María Luisa de 1 año. El lugar de la foto es en la casa de mis bisabuelos en la Privada de Ayuntamiento.*

En seguida del anterior suceso, mi abuela me comenta que fue en el barrio de La Lonja, en la Privada de Ayuntamiento, donde mis abuelos se conocieron.

*Yo conocí a tu abuelo Florencio Téllez cuando tenía 15 años, eso fue en 1965. Tú abuelo fue mi chambelán. Mi tía Concepción era muy amiga y pues fue ella que me presentó a tu abuelo, ya después fue mi chambelán de 15 años. Pero yo conocí a tu abuelo como por 1964 y duramos dos años de novios y en 1967 fue cuando nos casamos, tenía 17 años cuando yo me casé con tu abuelo. Ya para 1969 fue cuando nace tu papá. (María Muñoz, 2016).*



*(Foto 19. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz). Quince años de Graciela prima de mi abuelo Florencio, años 60's*

Después mi abuelo Florencio recuerda, que la culpable de que mis abuelos se conocieron fue mi tía bisabuela Concepción Rodríguez, por lo que mi abuelo narra lo siguiente:

*“Yo conocí a tu tía Concepción, porque ella iba por agua ahí donde yo vivía, ahí donde estaba la toma del agua. Entonces ella fue la que me invito a los quince años y ya después fui chambelán”. (Florencio Téllez, 2016).*

Sin embargo, mi abuela hace la aclaración de que ellos no se pudieron a ver conocido antes, porque a ambos lo separaba la avenida Ayuntamiento, por lo que mi abuela declara:

*“Antes yo vivía en la Privada de Ayuntamiento. Primero él vivía en La Fama y yo en Ayuntamiento. La Fama esta de aquel lado y La Lonja del otro. O sea, que la avenida Ayuntamiento nos dividía. Yo vivía en la privada de Ayuntamiento y él en la calle Unión en La Fama. Ahí tu abuelo Florencio rentaba y ya después se vino a vivir aquí en Ayuntamiento, pero ya era de ellos, era de Don Eugenio Mareaud, el padraastro de tu abuelo”.* (María Muñoz, 2016).

Posteriormente mi abuelo Florencio afirma lo siguiente:

*“Yo me vine a vivir Ayuntamiento como a los 15 años. Por decirte, yo hice mi vida entre La Fama y Ayuntamiento que pertenece a La Lonja. Pero al ser obrero me la pasaba casi casi en La Fama”.* (Florencio Téllez).

De esa manera, en la narrativa de mis abuelos, comentan que antes era muy común entre los jóvenes conocerse en las fiestas de 15 años. En el caso de mis abuelos, no fue la excepción, comentan mis abuelos que después de conocerse en los 15 años de mi abuela María solo duraron dos años de noviazgo, cuando ambos deciden casarse y vivir juntos.

*“Cuando nos casamos nos fuimos a vivir a su casa de tu abuelo en Ayuntamiento número 17 y mis papas vivían en Ayuntamiento número 21. Ahí en esa casa de tu abuelo, estaba su abuela de él y su mamá. Pero para pasar a nuestro cuarto y a nuestra cocinita, teníamos que pasar por los cuartos de su mamá de él. Estaban a parte los cuartos, pero no eran independiente de la casa. Entonces su mamá tenía muchos guajolotes y gallinas, y a mí me gustaban las plantas. Entonces los animales esos se comían mis plantas y pues a mí no me gusto eso”* (María Muñoz. 2016).

En el anterior fragmento de la entrevista realizada a mi abuela María Muñoz, da muestra de su enojo e incomodidad de vivir en casa de mi bisabuela Guadalupe. Por lo que, pocos años después a la edad de 19 años mi abuela parte a su primer hijo, mi papá Marco Antonio Téllez, mi padre nace en 1969. Comenta mi abuela María que en esos años mi padre llevo alegrías en aquella casa que se compartía con mi tatarabuela Marina y mi bisabuela Guadalupe y mi tío bisabuelo Víctor. Sin embargo, la casa poco quedaba más pequeña para todos.



*(Foto 20. Fotografía tomada del Álbum familiar de María Muñoz).  
Boda de mis abuelos Florencio Téllez Girón y María Muñoz Rodríguez.  
1967.*

Al año siguiente en 1970, mi abuela María da a luz a su segundo hijo, mi tío Gilberto Téllez. En este caso, menciona mi abuela que cada vez ella se sentía más incómoda, ya que la casa se achicaba cada vez. Por lo que el conflicto en la familia iba en aumento.

Pero en 1970, mi abuelo Florencio seguía laborando en la fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama Montañesa. Por lo que de pronto, se corrió un rumor que sonó por toda la fábrica de La Fama. Pronto aquella noticia cambiaría el rumbo de la vivienda de mis abuelos.

*“cuando nos venimos para acá a la Ampliación Miguel Hidalgo, primero me dijeron ahí en la fábrica y me entere por un compañero que le decían el Borrego. Me dijo oye que crees, van a repartir terreno allá arriba, pero hay que ir hacer faenas. Eso fue como en 1970 y pues ahí venimos hacer faenas con pico y pala. Y ya después repartieron aquí, trazaron y todo y pues ya me apuntaron y midieron este predio, pero la condición era que nos viniéramos luego. Por el rumor que había en la fábrica me decidí a investigar si era cierto eso, y pues sí. Después los ejidatarios hablaron con nosotros y pues ahí vamos a hacer faenas” (Florencio Téllez).*

En seguida, mi abuela María Muñoz expresa que tuvo que presionar a mi abuelo Florencio para que se decidieran dejar la casa de su mamá y comenzaran a formar su propio camino. Esa presión incremento más ya que en 1971 mi abuela María estaba por dar nuevamente a luz a otro bebé. Esta vez nace mi tía Alejandra Téllez Girón. Así, mis abuelos llegan a habitar por primera vez la Ampliación Miguel Hidalgo.

*“Mi tío Jesús Rodríguez cuando nos venimos para acá, nos prestó madera para construir un jacalito. Él se trajo esa madera del centro, porque él trabajó por allá de plomero y pues hicieron la demolición y se trajo la madera. No había nada, no había, agua, luz, ni calles. Eran puras veredas. Y pues había muchos animalitos, me acuerdo de que había unos lagartijos que les decían Tecuiches que chiflaban por la noche, pero no sabía todavía lo que era, yo pensaba que eran pájaros. Hasta después ya vi un animalito de esos, y vi que estaba chiflando y pues ya supe que era ese animal”.* (María Muñoz, 2016).



*(Foto 21. Fotografía tomada del Album familiar de Maria Muñoz). Fotografía tomada en el predio de mis abuelos. Colonia Ampliación Miguel Hidalgo 3era sección, a mediados de los años 80´s.*

## **Construir ciudad (Las invitaciones de los ejidatarios a las faenas).**

En este apartado de la investigación, me percate, que los entrevistados hacían constantemente referencia a un momento histórico compartido. Estas personas que actualmente viven y habita en la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, anteriormente fueron vecinos del barrio de La Fama, La Lonja y de los alrededores de las fábricas que estaban instaladas en el sur de la Ciudad de México.

Ellos recuerdan que ejidatarios del ejido de Tlalpan, realizaron invitaciones en las fábricas. Principalmente en la fábrica donde hubo mayor respuesta fue en la fábrica de la Fama Montañesa, así como vecinos del barrio de La Lonja.

En este sentido, en este apartado mostraré algunos fragmentos de las entrevistas realizadas a los colonos de la AMH. Esto con el fin de reconstruir la historia oral y colectiva de los habitantes de dicha colonia.

Regresando a la entrevista que realicé a mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez, el al ser hijo de ejidatario, también estaba condicionado a trabajar y realizar faenas, para la adquisición de su predio. Tanto ejidatarios, como sus hijos, obreros e invitados; sí querían todos, la adquisición de un predio lotificado por el ejido de Tlalpan, la condición era la misma, trabajar haciendo faenas para el beneficio de la comunidad.

En este sentido, mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez, participo en la realización de las faenas por lo menciona lo siguiente.

*“Mira donde hacíamos faena fue a la entrada donde vive el Bolas, acá atrás en el cerro (se refiere a la avenida corregidora que está cerca de la zona ecológica ecoguardas). Bueno antes había una caseta de policía, ahí había un hoyo de setenta metros de profundidad, era parte del río hace muchos años. Entonces nosotros rellenamos eso, como en el sesenta y ocho. Yo todavía no conocía a ella, bueno todavía no me la robaba. Eso fue en el sesenta y ocho cuando empezamos hacer faena.” (Jesús Rodríguez, 2017).*



Así se da por sentado, en la información recabada en las entrevistas, el inicio de las faenas se da en el año de 1968 en plena inauguración de los juegos olímpicos. Los primeros pobladores que habitan la AMH tienen su origen en los barrios de la Fama y La Peña Pobre, siendo la mayoría de esta gente obrera.

En el siguiente fragmento de la entrevista a Don Margarito expresa como fue el proceso de organización por parte del ejido de Tlalpan, para llevar a cabo de manera organizada las faenas.

*“Entonces en los meses siguientes se comienza a juntar la gente, donde la condición es que todos los domingos de 8:00 am a 1:00 pm, se vinieran abrir las calles. Dentro de eso, para una manera organizativa de hacer el trabajo, se divide a la gente en cuadrillas; o sea un grupo de personas. En ese grupo de personas hay una persona encargada que es el ejidatario. Esta forma de organización la promueven los ejidatarios de ese entonces. Cada ejidatario arma su propio grupo, y a cada ejidatario le dan una misión de decir: “a ver tú, por ejemplo mi jefe de grupo, quien nos encabezaba en ese entonces era Gabino Pérez”, pero así como Gabino Pérez que era el ejidatario y agrupaba un número de colonos, cada ejidatario traía su propio grupo y cada ejidatario le daban su misión, por ejemplo, a Gabino Pérez le decían: “tú vas abrir calle de este lado, y tu del otro este lado, y así”, para que no todos anduviéramos de aquí para allá, sino cada grupo tuviera un orden y un objetivo y un tiempo determinado. Por ejemplo, en cierto tiempo se tenía que terminar de hacer la apertura de calles”. (Margarito Javier, 2020).*

Para ello Don Margarito, así como mi tío bisabuelo Jesús Rodríguez, llegan a la misma conclusión. Ambos expresaron que cada uno los ejidatarios, ya sabían el trazo de donde se iban hacer las calles y las avenidas. Me comentan que el acuerdo de los ejidatarios respecto al trazo y la creación de la colonia se dieron en las juntas que ellos tenían, así que el acuerdo que se tuvo ahí fue consensuado.

*“Ellos sabían perfectamente donde iba hacer calle, de qué tamaño iba a tener la calle, porque tenían los planos trazados, que se concretaron en el momento de la expropiación del ejido. Ahora sí que estaba autorizado, no fue paracaidismo aquí no hubo eso, aquí fue un asentamiento de alguna manera acordado con los dueños de las tierras del ejido.” (Margarito Javier, 2020).*

Por otra parte, mi tía bisabuela Concepción Rodríguez narra lo siguiente:

*“Esto lo repartieron los ejidatarios, porque esto era para sembrar maíz, y pues hay mucha piedra, y no servía para sembrar por tanta piedra. Entonces los ejidatarios*

*agarraron lo que les tocaba, y empezaron a repartirlo a sus hijos, empezaron a fraccionar. Muchos ejidatarios y sus hijos venían hacer faenas, empezaron abrir calles, a sembrar árboles. Te estoy hablando de personas que ya no viven, eran personas ya mayorcitas. Pero hay todavía personas que si nos acordamos de ciertas cosas. Por ejemplo, que el camión solo llegaba hasta la colonia Miguel Hidalgo, aquí el cerro no tenía nombre. Ya después le pusieron Aplicación Miguel Hidalgo”. (Concepción Rodríguez, 2017).*

Conforme fui avanzando en las entrevistas a las diferentes personas, la mayoría de ellas narran que el inicio de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, se dio entre 1971-1972. Por lo que a continuación citaré esta información de los diferentes entrevistados sobre su llegada a la colonia.

*“Se llevaron como 3 años abriendo calles, bueno eso fue el tiempo que nosotros estuvimos así. En ese entonces la gente se desanima, porque fue demasiado tiempo de estar haciendo faenas y nomás no se veía algo claro, así nos traían y mucha gente se desanimó. De hecho, yo fui una de esas gentes, me cansé tanto después de 3 años. Pero cosa curiosa Gabino Pérez, nos va a visitar donde rentábamos y me dice: “que paso muchacho, yo en ese entonces tenía 17 años, era un chamaco”. Me dijo que no me desanimara, que fuera ese domingo porque iban a empezar a repartir los terrenos, pero ese cuento ya nos había dicho varias veces, hasta que, por fin, sí fue cierto. Ese domingo en lugar de hacer faenas, pues agarran y nos empezaron a repartir. Traían un mapa y por orden de lista nombraban al jefe de cuadrilla, y después empezaban a nombrar a los participantes de la cuadrilla, y con cal marcaban el terreno de cada quien”. (Margarito Javier, 2020).*

Mi tía bisabuela Concepción Rodríguez confirma lo siguiente:

*“Yo llegué aquí en 1971, llegué aquí al cerro. Nosotros vivíamos allá abajo en ayuntamiento. En ayuntamiento todo lo que era la Lonja, era cerro. Entonces nosotros veníamos para acá de campo, y era puro cerro. Había muchos árboles de encino, los cuales han ido desapareciendo. No había DIF, no había agua, no había carretera, no había agua, no había luz. Nomás los animalitos que vivían aquí”. (Concepción Rodríguez, 2017).*

En este caso, tanto mi tía bisabuela Concepción Rodríguez, como los demás colonos en sus narrativas constantemente recuerdan, lo difícil que fue habitar a un inicio la colonia AHM. Los servicios básicos en esas fechas no existían y los vecinos acarreaban el agua potable



desde el barrio de La Fama o en el barrio de La Lonja que eran donde existía tomas de agua para el uso público.

*“La historia de la colonia nos la dieron los ejidatarios de aquí de Tlalpan, nos la dio el señor Hermenegildo Cornejo, el señor Carlos que ya falleció y otro señor que también falleció”. Como en 1971-1972 fue cuando se inició la colonia, nosotros sufríamos con el agua, la traíamos desde Peña Pobre en cubetas desde allá para la familia, lo subíamos cargando y otros los subían en burros. La gente se bajaba a los lavaderos, allá abajo en la Hidalgo a lavar su ropa, sufríamos mucho; bueno los que llegamos primero”. (Sr. Abel, 2017).*

Por el otro lado, el Sr. José Luis, narra brevemente como la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, se construyó sobre piedra volcánica. El trabajar y realizar faenas sobre el pedregal, fue una tarea titánica que muchos de las entrevistadas, mencionan que fue muy desgastante al emparejar el terreno.

Incluso en el caso de mi abuelo Florencio Téllez Girón en una ocasión, comentó que inclusive las palas y las carretillas que utilizaron, para trabajar el terreno, se gastaban por lo difícil que era el terreno.

*“Cuando la colonia empezó, todo esto era pura piedra volcánica. Inclusive todavía encuentras piedra volcánica. Todos estos terrenos lo donaron los ejidatarios de Tlalpan, para la comunidad.” (Sr. José Luis, 2017).*

Reafirmando la descripción anterior la señora Virginia, comparte un recuerdo similar al Sr. José Luis:

*“La colonia empezó fue por el año 1971-1972. Pues aquí era puro cerro, puro cerro, aquí abajito del DIF había una caseta, ahí había unos policías. El material para subirlo, lo subían en burro, en caballo, porque solo se podía dejar en la caseta, y de ahí acarrearlo donde vivía la gente. Había transporte público, pero nada más hasta la calle de matamoros, para acá era puro caminar”. (Virginia Zúñiga, 2017).*

En cambio, el Sr. Abel cuenta lo siguiente:

*“Yo aquí tengo viviendo desde 1972, solo vivía yo y mi mujer. Yo vengo haciendo faena desde 1972 desde la Veracruz hasta acá arriba. Todo esto era cerro completamente; todas estas calles que vez, fueron calles que se fueron abriendo por manos de la comunidad”. (Sr. Abel, 2017).*

En la narrativa anterior del Sr. Abel, nos da una muestra clara del afecto y el cariño que la gente fue adquiriendo con la tierra. De este modo, me percatado que la mayoría de los entrevistados al describir los lugares y acontecimientos sobre la creación de la colonia. Coinciden con un sentimiento de arraigo y pertenencia, que se generó al compartir el trabajo comunitario de las faenas.

*“Yo nací en Tlalpan, no en la colonia. Yo soy Tlalpense, pero ahora sí relativamente siempre he vivido en Tlalpan. Cuando se empezaron estas colonias, donde empieza la colonia Miguel Hidalgo, es de insurgentes hasta mucho antes de la Veracruz; era ahí donde está el mercado de la Hidalgo. Adelantito hasta ahí llegaba la colonia en ese momento. Y de ahí para acá, era puro bosque, pura tierra volcánica, piedras y todo. (Sr. José Luis, 2017).*

En ese sentido, mi tía bisabuela Concepción Rodríguez, menciona que mucha de la gente que llevo a un inicio a colonizar la AMH, era gente que vivía en el barrio de la Fama y Peña Pobre. Expresa que, en ese entonces, las relaciones de amistad que se daban, eran entre gente conocida, porque para muchos compartían una identidad obrera.

*Llego mucha gente, bueno llegamos yo también, llegamos de la Fama, pero la Fama es una colonia muy chiquita, es un barrio muy pequeño, y pues ya los papas y los hijos casados y todo. Entonces cuando empezaron a dar aquí los ejidatarios permiso de vivir, la verdad nos venimos mucha gente. Que ahorita sí hay mucha gente de la Fama, pero hay más gente de fuera.*

En el caso de Gerardo Guerrero, describe recuerdos similares a mi tía Concepción Rodríguez.

*“soy originario del Barrio la Fama y ahora resido en la colonia Miguel Hidalgo primera sección. Nosotros iniciamos en el Barrio la Fama allí me crie. En la Fama ahí rentaban mis padres, vivimos ocho o nueve años, cerca de la iglesia de la Fama. Esa casa que rentábamos hasta la fecha es de adobe. A los ocho años míos, venimos vivir aquí a la Miguel Hidalgo, actualmente tenemos 38 años viviendo aquí en la colonia, aquí ya es propio, es propiedad de mi padre. (Gerardo Guerrero, 2019).*

Compartiendo los recuerdos de Gerardo, el Sr. Abel narra lo siguiente:

*“aquí se vinieron muchos de la fábrica de la Fama, ellos venían hacer las faenas los domingos, cuando descansaban, y sí hay muchos todavía acá en la Ampliación”. (Sr. Abel, 2017).*

En el siguiente párrafo el señor José Luis, hace un comentario un poco antagónico en el que difiere un poco de los entrevistados. Él comenta que no toda la gente que colonizo la AMH, era gente obrera trabajadora de las fábricas, sino él dice que la colonia se construyó por colonos y no exclusivamente por obreros.

*“Esta colonia se fundó, no por obrero, sino por colonos, de otras colonias que vinieron adquirir terrenos para sus familias. Es decir, adquieren sus terrenos para el beneficio del día de mañana para los hijos. Así fue aquí, no por parte de fábricas y de obreros, que sí vinieron y hay muchos obreros viviendo aquí de las colonias como Peña Pobre o de La Fama que fueron obreros de las fábricas”.* (Sr. José Luis, 2017).

Un recuerdo constante que se refleja en la narrativa, es que varios de los entrevistados describen que la zona era de difícil acceso, el terreno estaba sumamente accidentado por el pedregal que se caracterizaba en la zona. Lo cual, comentan que se tenía que caminar desde la calle Veracruz, (que era la última calle que estaba habilitada en los años 70's) hacia arriba, lo que hoy en día pertenece a la segunda, tercera y cuarta sección de la AMH.

En ese sentido, las faenas se comienzan a trabajar desde la segunda a la cuarta sección. En estas zonas, el único modo de transitarlas era caminando, en burro o a caballo. Por ende, los servicios esenciales aun no llegaban y la vida en la zona era precaria, ya que no podían transitar los camiones de servicios.

*“Después de que nos dieron la repartición, pues los ejidatarios hablaron con nosotros de que teníamos que ocupar el terreno dado. Ocuparlo era traer material desde la Veracruz, porque no había camión para transportarlo y teníamos que acarrearlo como se pudiera hasta acá. Por eso muchas de las casas que se hicieron aquí, eran de lámina de cartón con unos postes de madera. A lo mejor había gente que si tenían el dinero para hacer una casa bien, pero el problema que no había agua ni materiales sólidos para hacer una casa. Por eso casi todas las casas que se construyeron fueron de cartón, eso nos llevó a que se ocasionaran muchos accidentes, es decir, las casas se quemaban”.* (Margarito Javier, 2020).

En este caso, mi tía Concepción Rodríguez, coincide con el señor Margarito.

*“aquí donde estoy yo, es segunda sección. Igual cuando llegué aquí, llegué con una casita de piedra sobre puesta de láminas, no tenía puertas, no tenía ventanas así*

*llegamos. No teníamos luz y agua, pero mi esposo me traía agua en una carcachita que teníamos, el agua la traía de allá bajo, de La Fama”.* (Concepción Rodríguez, 2017).

*“Al inicio de que nos venimos para acá, la vida dura porque no había agua. Cuando hice mi cuartito le puse unos canalitos al techo y de allí recolectaba agua, con esa nos bañábamos, hasta a veces para tomar, pues era pura.”* (Jesús Rodríguez, 2017).

Uno de los recuerdos que se repiten constantemente sobre los inicios de la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, era lo limpio y boscoso que era esta zona. De tal manera, que, en el fragmento de la entrevista anterior, mi tío Jesús Rodríguez menciona que el agua que recolectaban cuando llovía, era agua que les servía para tomar. Por lo que da muestra, de lo virgen y natural que era esta geografía a sus antes de ser colonizada.

*“pues difícil, si era, porque no había nada. Teníamos ir a insurgentes. Yo era muy feliz aquí porque había mucha leña y siempre prendía yo mi fogón, no había estufa. Siempre procuraba tener yo siempre bolsas de harina Minsa, para preparar la masa. La licuadora era un platito de barro y me encontré una piedra y molía y era mi tejolote. Ahí molía yo mi jitomate. Lo que podíamos, porque antes vivíamos allá por la Joya, donde están los juzgados, y luego cuando nos venimos para acá fue un cambio.”* (Rebeca Huerta, 2017).

En otra sección de las entrevistas, varias personas me comentaron, que, a los inicios de la AMH, mucha gente no se venía a vivir, por el temor de que el cerro estaba solo. Comentan que había muchos animales, lo que ocasionaba el temor de venirse a vivir a la zona.

*“Mucha gente tenía temor de venir acá, porque había muchos animales, como la víbora de coralillo, y de vez en cuando también se escuchaban los coyotes, a lo mejor eso era el temor, y la gente por eso no quería venirse para acá, porque había mucho terreno”.* (Virginia Zúñiga, 2017).

Sin embargo, en otra de las secciones de las entrevistas, los entrevistados constantemente les trae a sus recuerdos los frecuentes intentos de invasiones de gente oportunista que buscaban ocupar predios baldíos.

*“muchos no se venían a vivir por acá, había muchos terrenos vacíos, lo que ocasionó que mucha gente vival, se vinieran a meter a los terrenos vacíos. A nosotros no nos convenía que gente extraña se viniera a meter, porque identificábamos los terrenos*

*de los compañeros que vinieron hacer faenas, los reconocíamos y ya se había formado una identidad de cierta manera, porque fue gente que le trabajo para tener terreno”. (Margarito Javier, 2020).*

Posteriormente, el señor Abel afirma contundentemente como la propia comunidad era quien se hacía cargo de proteger los predios para evitar las invasiones de gente foránea. En este caso, identifique en las palabras de los entrevistados, que había un resentimiento de quienes invadían los terrenos, ya que comentan que esa gente nunca realizó faenas, lo que consideraban que era gente que no era originaria de Tlalpan

*“cuando nos venimos aquí, éramos hasta veladores porque veníamos a vigilar, porque se querían meter otras personas, gente de fuera, y todo esto acordonábamos hasta la carretera, hasta la vía del ferrocarril”. (Sr. Abel, 2017).*

Sin embargo, en la narrativa de los entrevistados comentan que, en la actual avenida de las Torres, donde se encuentra el DIF, había una caseta de policía que prohibía la entrada de material de construcción, ya que la zona era considerada como reserva ecológica.

*“En el setenta y tres o setenta y cinco, fue cuando la población se disparó. Por qué había una caseta allá abajo en el DIF, que no te dejaban pasar. Entonces yo para poder pasar mi material, era en la madrugada. Pero había un señor don Felipe, traía un camión y él me traía mi material. Pero pasaba por la curva y si escuchaban los de la caseta un camión, te echaban la lámpara y te revisaban. Pues traían su pistola, eran policías, de ahí de la delegación. Los mandaban a cuidar porque no estaba permitido.” (Jesús Rodríguez, 2017).*

Reafirmando el recuerdo de mi tío Jesús Rodríguez, su hermana Concepción hace un comentario similar.

*“Entonces empezó a llegar mucha gente, más y más personas, de hecho, todos teníamos casitas así imprevistas, porque acá en la curva donde ahora es el DIF, no dejaban pasar material, porque había mucha gente que se estaba metiendo. Se metían a los terrenos, estaban invadiendo.” (Concepción Rodríguez, 2017).*

Poco después de que mi tío bisabuelo se acordará de la caseta de policía que había en la avenida de las Torres. Empieza a recordar que desde años atrás, antes de que él se viniera

habitar la AMH, ya existía la presencia de la policía montada que custodiaba la reserva ecológica.

*“Recuerdo que sí estaban los de la montada. Antes teníamos un encino, y en época de lluvias le digo a ella, vamos a cortar una rama, un quince de septiembre. Estaba mi carnal y yo, y empezamos a cortar y al poco tiempo ya estaban los de la forestal. Nos dijeron que no se podía, que teníamos que sacar permiso para podar, eso fue cuando veníamos hacer faena. Entonces desde ese entonces ya cuidaban aquí el bosque los de la montada”.* (Jesús Rodríguez, 2017).

## 4. CONCLUSIONES

Como resultado final del análisis y de la investigación, los procesos globales como en el caso de la introducción de la industria al país, así como los acontecimientos revolucionarios, y la posterior repartición agraria que se da a lo largo y ancho de la república mexicana. El desarrollo del modelo neoliberal, son fenómenos que han ayudado a proliferar en diferentes momentos, el desarrollo o los procesos de urbanización en la Ciudad de México.

Estos fenómenos externos condicionan y establecen en cierta medida el habitar de los ciudadanos. Sin embargo, es en el actuar cotidiano donde los habitantes construyen, dialogan o negocian con sus propios recursos o estrategias de supervivencia, los distintos modos de habitar y pertenecer en el territorio o localidad.

Como se mostró en capítulos anteriores, las estrategias o recursos de los actores sociales se van adecuando al contexto histórico que se vive, es decir, que estas estrategias a través del tiempo van transformándose. En el resultado de este trabajo, se expresó que las relaciones intrafamiliares ha sido un método o estrategia fundamental para cualquier grupo humano y que su vigencia sigue presente en nuestro quehacer cotidiano, sin embargo, el modelo de producción familiar a través de la división social del trabajo, sea ha reconfigurado y resignificado, lo que refleja un cambio en la manera de negociar, dialogar y construir los espacios urbanos.

De este modo, en los datos obtenidos, así como su posterior análisis, podemos ver que los procesos sociohistóricos nacionales resultaron ser factores importantes en el desarrollo urbano territorial de la alcaldía Tlalpan.

Tanto la formación de vecindades que agrupaban a las y los obreros de la fábrica La Fama Montañesa y Loreto Peña Pobre, así como las interrelaciones de parentesco a través de la figura del noviazgo, fueron transformando y haciendo habitable el espacio de lo que hoy es la colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

Esta Colonia debe sus orígenes tanto al contexto sociohistórico como a las posibilidades que esos mismos procesos permitieron la urbanización y acondicionamiento e

incluso lucha por un terreno lotificado, con las condiciones mínimas de servicio que permitirán vivir dignamente tanto a las familias ya instaladas como a las recién llegadas.

Fue a través de las faenas que este espacio pudo ser y existir. Sin el trabajo conjunto de la comunidad, no habría sido posible la construcción de casas, escuelas, vías de acceso, calles y avenidas. Estos trabajos representaron un arduo trabajo que les costó para tener una colonia mucho más habitable, y que incluso, está presente en la memoria y nostalgia de los habitantes de la colonia.

En este sentido, el vínculo comunitario e identitario que se gestó en la colonia fue a través de las faenas, tan es así, que los habitantes al ser entrevistados en sus diálogos se enorgullecen al ser y formar parte de ese proceso de construcción mano a mano de la colonia. El sentimiento y el orgullo de expresar que fueron sus manos las que elaboraron las principales calles, centros deportivos, escuelas y sus hogares, son espacios sociales que se vinculan y articulan en la vida cotidiana de sus habitantes, tejiendo así un entramado simbólico de defensa de la colonia o el barrio. Por qué, fue el esfuerzo y la solidaridad de la comunidad lo que constituye la Ampliación Miguel Hidalgo.

Como lo señala el Sr. Margarito, habitante de la colonia: “muchos obreros de Peña Pobre y muchos obreros de La Fama, era gente que rentaba. Entonces le hacen una invitación a condición de hacer faenas, para la adquisición de un terreno. En las faenas tenías que trabajar, abriendo calle para que se pudiera acceder en la zona”.

Estos hechos tampoco hubieran sido posibles sin la institucionalización y constitucionalización de ejido como una forma de propiedad social. Esta figura jurídica dotó de terrenos lotificados a un buen número de habitantes, quienes fueron los fundadores de la colonia.

Faenas y ejidos constituyeron los principales mecanismos de urbanización y acondicionamiento urbano en la colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Fueron los mismos ejidatarios que realizaron invitaciones en las fábricas. Principalmente en la fábrica donde hubo mayor respuesta fue en la fábrica de la Fama Montañesa, así como vecinos del barrio de La Lonja.



De este modo, la fábrica de la Fama, parte de un contexto de incipiente urbanización de las zonas aledañas al centro de la ciudad. Industrialización, lucha revolucionaria, ejidos, noviazgo y vecindades fueron las formas con las que los primeros pobladores de la colonia, a base de su esfuerzo y lucha, lograron consolidar un proyecto de vivienda que posteriormente sería la Colonia Ampliación Miguel Hidalgo.

Así, los procesos sociohistóricos a nivel macro o nacional, transforman y dan lugar a nuevas interpretaciones del espacio, a su organización y distribución, pero no sin dejar y trastocar a las comunidades residentes de esos espacios. La historia los atraviesa y de alguna forma los dota de diversas posibilidades que les permite hacer frente a las numerosas situaciones producto de la relación entre el Estado, como forma de poder organizador del espacio; y por otro lado las comunidades locales, residentes y originarias que enarbolan sus luchas a partir de sus concepciones locales de territorio, a través de sus propias fuentes identitarias y de sus propios elementos simbólicos.

Nuestra identidad encuentra un referente en el espacio que habitamos. Pero este espacio está construido en la tensión entre las fuerzas organizadoras como las políticas públicas y el mercado que producen desigualdad; y por el otro lado por el poder que emana de las acciones de la vida diaria que construyen ciudad como la migración, el trabajo, la familia, el hogar, y el trabajo colectivo. La identidad por ello es acción que hace historia, es movimiento, es cambio, es resistencia.

De esta manera, para concluir con la investigación, considero que los procesos identitarios están intrínsecamente relacionados con la manera de vivir y habitar el espacio. En este caso, la urbanización o la construcción de la ciudad, no solo se ve reflejado en la materialización de edificios, casas, calles o parques, sino también, la ciudad es construida a través de las acciones cotidianas de los propios habitantes. Son las relaciones de noviazgo-matrimonio, el trabajo comunitario como las faenas, la vecindad, las dinámicas familiares y el ámbito laboral en donde los habitantes construyen día a día diferentes modos de vivir y experimentar la ciudad.

## Bibliografía

- Angel, J. (2020). *¡Se nos va el agua! Panorama Socioambiental del barrio de San Francisco*. México: UAM Iztapalapa.
- Arellano, R. d. (2012). El tequio o faena ¿Práctica legal o ilegal? *EL TEQUIO O FAENA ¿PRACTICA LEGAL O ILEGAL?* (pág. 7). México: Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla.
- Arnulfo, G. H. (2018). *Historia de la delegación Tlalpan: rasgos históricos de Tlalpan*. México: INAH.
- Carbó, E. R. (2012). *Las ciudades mexicanas en el país independiente: ideas, poder y organización del espacio urbano*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Comisión provincial de la memoria de Córdoba. (13 de octubre de 2021). *Historia oral*. Obtenido de <https://apm.gov.ar/apm-historia-oral/acerca.html>
- Diario Oficial de la Federación. (1929). *Resolución en el expediente de dotación de ejidos a la ciudad de Tlalpan, Distrito Federal*. México: Diario Oficial de la Federación.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.
- Flores, C. (2015). *Suelo, ejido y ciudad mexicana: algunos apuntes para comprender su relación*. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Garay, G. d. (1999). *Las fuentes orales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, E. D. (2012). Lo público en los procesos comunitarios de los pueblos indígenas en México. *Polis*, 1-13.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *Revista de información y análisis*, 7-16.
- Inafed. (12 de 11 de 2021). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Obtenido de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09012a.html>
- Iturmendi, D. M. (2008). *La historia oral como método de investigación histórica*. España: Instituto Gerónimo de Uztariz.
- Lara, P., & Antúnez, Á. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 45-62.
- Lomnitz, L. (1993). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- MacGregor, M. T., Sánchez, J. G., & Orozco, J. j. (2005). *La cuenca de México y sus cambios demográfico-espaciales*. México: Instituto de Geografía UNAM.
- Moguel Viveros, R., & Moreno Andrade, S. U. (2005). Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia. *Papeles de Población*, 139-159.
- Onofre, D. M. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas*, 94-102.
- Ortiz, L. (2019). *Primer Informe de Gobierno Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (sepi)*. México: Gobierno de la Ciudad de México.

- Parra, A. G. (2006). *Valoración de los proyectos de geometría, en la generación ,permanencia y adaptabilidad de algunas tramas urbanas en forma de ensanche: el caso de la colonia San Miguel Chapultepec en la Ciudad de México*. México: UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA.
- Sánchez Ruiz, G. G. (2006). *La modernidad urbana en México. Fuentes teóricas y prácticas de la primera mitad del siglo XX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- SEDESOL. (13 de octubre de 2021). *Secretaría de Desarrollo Social - SEDESOL*. Obtenido de [http://www.cedrssa.gob.mx/post\\_secretarn-a\\_de\\_desarrollo\\_social\\_-\\_n-sedesol-n.htm](http://www.cedrssa.gob.mx/post_secretarn-a_de_desarrollo_social_-_n-sedesol-n.htm)
- Siebe, C. (2009). *La erupción del volcán Xitle y las lavas del Pedregal hace 1670 +/-35 años AP y sus implicaciones*. México: UNAM.
- Sobrino, J. (2011). *La urbanización en el México contemporáneo*. Santiago: COLMEX.
- Tlalpan, A. (12 de octubre de 2021). *Mapa de colonias de la alcaldía Tlalpan*. Obtenido de <https://www.tlalpan.cdmx.gob.mx/mapas-tlalpan/mapa-de-colonias-de-la-alcaldia-tlalpan/>
- Tobón, R. (2017). *Economía indígena y economía capitalista. "El tequio: de la economía individualista a la comunalidad"*. San Luis: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Vit, I. (2005). Principios de Urbanismo en Mesoamérica. *Revista de la Universidad de México*, 74-85.
- Zevallos, J. M. (2002). *Xochimilco ayer*. México: Instituto Mora.